

LAS ESCRITURAS

TODO EL PROPÓSITO DE DIOS

REVISTA COALICIÓN N.º 005

CONTENIDO

EDITORIAL	Carta del Director Editorial	3
BIBLIA Y TEOLOGÍA	Llamados a obedecer la Palabra frente a las demandas del mundo José «Pepe» Mendoza	6
	¿Cómo ver a Jesús en el Antiguo Testamento? Josué Barrios	12
VIDA CRISTIANA	No tengo ganas de leer la Biblia... ¿qué me pasa? Fabio Rossi	20
	Cómo leer la Biblia con otros Steven Morales	27
FE Y TRABAJO	12 principios básicos para la fe y el trabajo Dan Doriani	32
	Sabiduría bíblica en la economía Tom Nelson	37
CULTURA Y ARTE	¿La ciencia contradice la Biblia? Una respuesta breve a una crítica común Ana Ávila	44
MINISTERIO	La exposición consecutiva en la predicación: 7 argumentos a favor Mateo Bixby	49
	En defensa de la predicación temática Eduardo Osteicoechea	57
ACTUALIDAD	“Cuando la Biblia está en el centro, Cristo está en el centro”: Entrevista a la Sociedad Bíblica Argentina Matías Peletay	62
CRÉDITOS		71

Carta del Director Editorial

El equipo de Coalición por el Evangelio quiere darte la bienvenida al quinto número de nuestra revista, que en esta ocasión tiene como título *Las Escrituras — Todo el propósito de Dios*. En esta oportunidad queremos celebrar la pertinencia, el poder y la fidelidad de la Palabra de Dios aun para nuestros tiempos.

Podría parecer que este tema está sobreentendido y que la importancia de la Biblia es obvia para el pueblo cristiano. Sin embargo, aunque sabemos que tenemos en alta estima a las Escrituras, existe una gran paradoja al respecto: los mismos que celebran la Biblia tienen una dieta muy pobre de consumo regular de Biblia; existe poca aplicación decidida de la cosmovisión bíblica para entender la realidad y vivirla conforme al mandato divino; y también causa tristeza la poca fidelidad en la interpretación de la Biblia por maestros y predicadores.

No podemos pasar por alto esta paradoja, y mucho menos considerarla como normal. El Señor siempre ha combatido esa actitud displicente. Él siempre nos ha llamado, una y otra vez, a volver a poner a las Escrituras en el lugar que merecen, no solo en palabras o rituales, sino en el corazón y en las acciones.

El apóstol Pablo demostró durante su ministerio esa actitud de sumo aprecio por la Palabra. También mostró un anhelo inmenso por vivirla y compartirla en la iglesia y al mundo entero. Sus palabras de despedida en Mileto, a su amada iglesia en Éfeso, son un testimonio glorioso de su testimonio y pasión por las Escrituras. Las palabras que Lucas registra demuestran que Pablo estaba muy emocionado, y no era para menos, porque dice: «Y ahora, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes anduve predicando el reino, volverá a ver mi rostro» (Hch 20:25).

Esta separación dramática final le hizo reflexionar sobre la labor ministerial realizada y por eso no dejan de sorprenderme los énfasis que usa: «He servido al Señor con toda humildad, con lágrimas y con pruebas» (20:19a); «de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas...» (20:31). Pablo también expresó:



José «Pepe» Mendoza
Director Editorial

Norehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa, testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo (20:20).

Es evidente la inmensa pasión y disciplina desplegada por Pablo en su labor. No se trata de una labor rutinaria o complaciente, sino de una vida ministerial sacrificada e intensa. Pablo se entregaba por completo a declarar todo lo útil, enseñar en público y en privado, testificar con solemnidad y amonestar de día y de noche, y con lágrimas, a las ovejas que el Señor mismo «compró con Su propia sangre» (20:28c).

Es posible que nos desafíe una vida ministerial de tal envergadura. Pero no nos equivoquemos, no se trata solo de activismo y una agenda ministerial recargada. Lo que observo es que Pablo estaba comprometido a no dejar que la Palabra de Dios sea solo como una bandera que ondee orgullosa sobre un asta en lo más alto de una iglesia, cumpliendo una función simplemente decorativa. Por lo contrario, Pablo estaba comprometido con que la Palabra poderosa de Dios fuese en verdad leída, reflexionada, expuesta y obedecida para transformar las vidas de los creyentes (1 Ts 2:13; Heb 4:12).

Esa es nuestra motivación con este número de la revista. Queremos hacer un aporte humilde para no perder de vista la necesidad de despertarnos una vez más a la responsabilidad que tenemos con la Palabra poderosa de Dios en nuestros días, de tal forma que digamos con Pablo: «Por tanto, les doy testimonio en este día de que soy inocente de la sangre de todos, pues no rehuí declararles *todo el propósito de Dios*» (Hch 20:27, énfasis añadido).



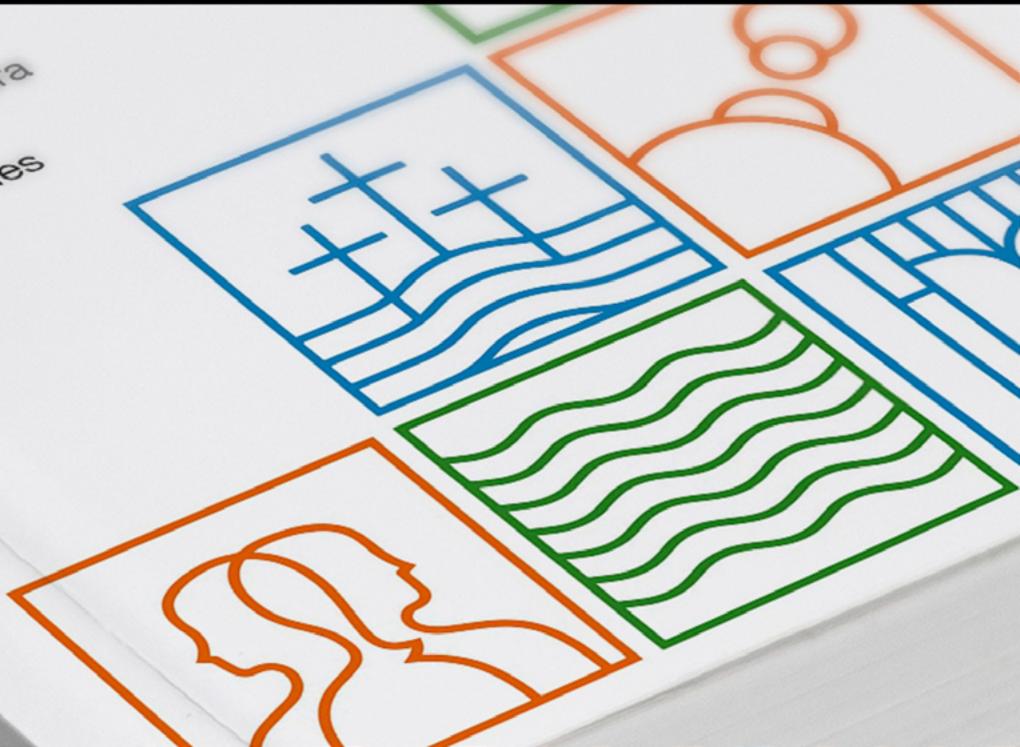
Catecismo de la Nueva Ciudad

Un recurso moderno y centrado en el evangelio que resume los fundamentos de la fe cristiana a través de 52 preguntas y respuestas, para adultos y niños.

www.coalicionporelevangelio.org/catecismo-de-la-nueva-ciudad/



on por
Keller
rdad de Dios para
estras mentes y
uestros corazones



LLAMADOS A OBEDECER LA PALABRA FRENTE A LAS DEMANDAS DEL MUNDO

POR JOSÉ «PEPE» MENDOZA



El cristianismo siempre ha vivido en una profunda tensión con el mundo. La iglesia ha sufrido desde sus inicios los embates de una oposición febril que pronto se convirtió en sangrienta, como leemos en la historia de la persecución contra los cristianos durante la época del Imperio romano. Fueron varios los siglos de acoso ocasional que cada vez fue más amplio, continuo y cruento. En este sentido, me llama la atención el comentario que hace la Enciclopedia Británica sobre este tiempo tan dramático:

La causa fundamental de la persecución era el rechazo de los cristianos, por objeción de conciencia, a los dioses, cuyo favor se creía que había traído el éxito al imperio... En cualquier momento de los siglos II o III, los cristianos podían ser objeto de una

desagradable atención. La violencia contra ellos podría ser precipitada por una mala cosecha, un ataque bárbaro o un festival público del culto al emperador...

Sin embargo, las persecuciones organizadas en todo el imperio ocurrieron en momentos de extrema crisis y como respuesta al crecimiento de la fe. Durante el siglo III, el colapso económico, el caos político, la revuelta militar y la invasión bárbara casi destruyeron el imperio. Se culpó a los cristianos por la situación desesperada debido a que negaron a los dioses que se pensaba que protegían a Roma, provocando así su ira. Para recuperar la protección divina, los emperadores introdujeron la persecución sistemática de los cristianos en todo el imperio.

OBEDIENCIA VINCULADA A LA REDENCIÓN

Esta «objeción de conciencia a los dioses» del imperio, de parte de los cristianos, no era un mero asunto religioso, cultural, personal o simplemente circunstancial. Negar a los dioses paganos era una de las respuestas de obediencia sacrificada y consciente a las Escrituras, la Palabra de Dios. La demanda de la obediencia irrestricta a la Palabra por el pueblo de Dios es visible en ambos testamentos en la Biblia.

Sin embargo, es importante notar que el llamado a la obediencia no surge de la nada, sino que tiene como punto de partida la obra redentora de Dios a favor de Su pueblo. Es notable la forma en que Moisés presenta esto en Deuteronomio:

Cuando en el futuro tu hijo te pregunte: «¿Qué significan los testimonios y los estatutos y los decretos que el SEÑOR nuestro Dios les ha mandado?», entonces dirás a tu hijo: «Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto, y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte...». Así que el SEÑOR nos mandó que observáramos todos estos estatutos, y que temiéramos siempre al SEÑOR nuestro Dios para nuestro bien y para preservarnos la vida, como hasta hoy. Y habrá

Y habrá justicia para nosotros si cuidamos de observar todos estos mandamientos delante del SEÑOR nuestro Dios, tal como Él nos ha mandado (Dt 6:20-25).

La realidad de la redención y la entrega de la Palabra de Dios son dos elementos que forman parte de la obra misericordiosa de Dios a favor de Su pueblo, el cual responderá con una obediencia agradecida y fiel.

«El llamado a la obediencia no surge de la nada, sino que tiene como punto de partida la obra redentora de Dios a favor de Su pueblo».

Más adelante, en la Escritura, nuestro Señor Jesucristo establece un nuevo paradigma de obediencia a la Palabra basado en el amor, tanto en el de Dios hacia Sus escogidos, como en la respuesta a ese amor redentor por parte de Su pueblo:

Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es Mía, sino del Padre que me envió (Jn 14:23-24).

LA PERTINENCIA ETERNA DE LA PALABRA

Es por todo esto que el carácter fundacional de la Palabra de Dios es evidente en el judeo-cristianismo. Sin ella no tendríamos brújula, norte, propósito o dirección. Tampoco conoceríamos del carácter, la persona y la voluntad del Señor, quien se da a conocer a través de Su Palabra revelada. Nuestro Dios habla y Su Palabra es poderosa, eterna...

... viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay cosa creada oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta (Heb 4:12-13).

Por todo lo anterior, es evidente por qué los cristianos de todos los tiempos tenemos en la más alta estima a la Palabra de Dios.

«El cristianismo se disipará y perderá su propósito si la Palabra pierde su lugar preeminente».

La consideramos lámpara para nuestros pies y luz para nuestro camino (Sal 119:105). Nuestra confianza es segura porque la Palabra es inspirada por el Espíritu Santo y es inerrante e infalible (2 Ti

3:16-17; 1 P 1:23-25). El cristianismo se disipará y perderá su propósito si la Palabra pierde su lugar preeminente.

Pablo mismo reconoce que el Señor lo hizo ministro, «conforme a la administración de Dios que me fue dada para beneficio de ustedes, a fin de llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios» (Col 1:25). De hecho, cuando el apóstol se despide de la iglesia de Éfeso, confiesa que ha cumplido con esa responsabilidad esencial:

Y ahora, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes anduve predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por tanto, les doy testimonio en este día de que soy inocente de la sangre de todos, pues no rehuí declararles todo el propósito de Dios (Hch 20:25-27, énfasis añadido).

AFERRADOS A LA PALABRA HOY

Los emperadores Diocleciano y Galerio dieron inicio el 23 de febrero del 303 d. C. a la peor persecución contra los cristianos en la época del Imperio romano. Diocleciano quería volver a tener un imperio unido y Galerio era un fanático religioso pagano que no toleraba el rechazo de los cristianos a sus dioses. Fue entonces cuando Diocleciano firmó el edicto «Contra los cristianos» y ordenó la destrucción de las escrituras cristianas y la prohibición de todos sus actos religiosos.

Los cristianos del siglo XXI no estamos exentos de la tensión que vivieron los primeros cristianos frente a las demandas del mundo y su obediencia fiel a la Palabra de Dios. Ya no seremos acusados de faltar a los dioses paganos por nuestra objeción de conciencia,

pero sí por rechazar la idolatría contemporánea del individualismo extremo y expresivo, el materialismo sin esperanza, el sexualismo extremo y muchos «ismos» más que tienen al mundo de rodillas y sujeto a estas nuevas ideologías que operan como dogmas infalibles.

En nuestra época, los líderes protagonistas mundiales y los razonamientos específicos contra los cristianos son otros, pero los creyentes seguimos aferrados a la misma norma. Jesús nos enseña: «El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán» (Mt 24:35). Hoy se sigue ordenando la destrucción de la Palabra de Dios, pero los cristianos la seguimos manteniendo en el centro de nuestras lealtades. Seguimos dispuestos a proclamar «que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (Ro 10:17).

«Es crucial que vivamos reafirmando constantemente el valor supremo y la pertinencia continua de la Palabra eterna de Dios».

Es crucial que los creyentes vivamos reafirmando constantemente el valor supremo, la pertinencia continua y nuestra sujeción gozosa a la Palabra eterna de Dios. Más de dos mil años después, seguimos confirmando la verdad expresada por el apóstol Pedro:

Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. Porque:

«TODA CARNE ES COMO LA HIERBA,
Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA.
SÉCASE LA HIERBA,
CÁESE LA FLOR,
PERO LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE».

Esa es la palabra que a ustedes les fue predicada (1 P 1:23-25).



¿CONOCES NUESTROS PODCASTS?



Sermón para
tu Semana



De la Biblia
a la Vida



Coalición
Podcast



Piensa Podcast



Textos Fuera
de Contexto

¡ENCUÉNTRALOS EN TU
PLATAFORMA FAVORITA!

coalicionporelevangelio.org/podcasts

¿Cómo ver a Jesús en el Antiguo Testamento?

POR JOSUÉ BARRIOS



Aunque la Biblia se divide en Antiguo y Nuevo Testamento, la realidad es que toda ella cuenta una historia unificada que se trata sobre Jesús (Lc 24:27).

Como he escrito antes, es transformador ver que la Biblia es como una película en DVD versión extendida, dividida en dos discos (Antiguo y Nuevo Testamento), que cuentan la misma historia, tienen el mismo director, el mismo equipo de producción, y el mismo protagonista. Ver esto nos guarda de leer la Biblia como una simple serie de mandamientos o historias moralizantes y desconectadas entre sí, y más bien nos ayuda a entender la Palabra.

Pero si somos honestos, esto a veces es difícil de ver, ¿no es cierto? En especial cuando hablamos del Antiguo Testamento (AT).

Con el despertar a la predicación cristocéntrica que vemos en nuestros países, es común ver incluso a pastores y maestros decir algo así: «Sí, todo eso de ver a Jesús en toda la Biblia está bien y suena bien, pero ¿cómo lo hago?».

Es importante que todo hombre llamado al ministerio busque capacitarse teológicamente de la mejor manera que tenga a su alcance. Pero no necesitas adquirir la última biblioteca Logos o una colección costosa de comentarios bíblicos en físico para empezar a ver a Cristo en toda la Biblia, aunque estas cosas sean herramientas muy útiles y una excelente inversión (¡Bendito sea el Señor por los recursos que ha dado a nuestra generación!).

Recuerda que muchos puritanos, reformadores y cristianos en la historia no tenían tantas herramientas y recursos modernos como nosotros y, sin embargo, pudieron ver cómo el AT nos habla de Jesús. Entonces, ¿cómo lo hicieron ellos y cómo podemos nosotros hacerlo hoy?

Hay *mucho* qué decir al respecto, pero aquí van tres lecciones básicas que te ayudarán.

1) LEE CADA TEXTO A LA LUZ DEL RESTO DE LA HISTORIA BÍBLICA

He visto a cristianos frustrarse tratando de ver a Jesús en todos los versículos o historias de la Biblia, preguntándose quién o qué es Jesús en ellos. Tiene sentido que se frustren. Aslan no está en todas las páginas de las Crónicas de Narnia y sería una pérdida de tiempo tratar de buscarlo en todas. Lo mismo ocurre con la Biblia. De hecho, si metemos a Cristo en versículos donde no está, terminaremos alegorizando la Palabra y leyendo mal.

En realidad, cuando decimos que Jesucristo está en toda la Biblia y es Su protagonista, queremos más bien decir que la Biblia es Cristotélica (de la palabra griega telos, que significa «propósito» o «fin»). Esa palabra se usa en teología para decir que toda la Biblia tiene el fin de resaltar y mostrar la obra de Cristo.

Esto significa que aunque un versículo o una historia en el AT no responda directamente a la pregunta ¿Cómo me profetiza o me habla del evangelio este pasaje?, igual hay otras preguntas que

y que te ayudarán a ver cómo el AT apunta a Jesús. Por ejemplo:

- ¿Cómo me prepara este pasaje para el evangelio?
- ¿Cómo resuelve Jesús la tensión o el drama al que apunta este pasaje?
- ¿Qué dice este pasaje a mi vida ahora a la luz del evangelio?

Así que, para empezar, no te preocupes si no ves a Cristo en absolutamente todo versículo o pasaje del AT. No todos los textos contienen profecías tan directas y claras sobre Jesús como Isaías 53 o Génesis 3:15, por ejemplo. En cambio, enfócate en buscar ver a Cristo desde ellos. La clave para eso está en ver cómo el texto encaja dentro de toda la Biblia.

«No todas las historias o versículos te hablarán directamente y por sí solos de Jesús, pero tienen el propósito de guiarte a Él y su obra cuando miras todo a la luz del resto de la Palabra.».

Veamos un ejemplo: ¿Cómo nos apuntan a Jesús las historias de profundo desorden moral que se nos narran en el libro de Jueces? Si lees Jueces por sí solo, es imposible responder a esta pregunta. Así que hay que leer bien el libro de Jueces y buscar ver cuál es su lugar en el resto de la Biblia.

Algo que notamos al leer cuidadosamente es que en el libro varias veces se repite la frase: «En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos» (Jue 17:6; 21:25). De hecho, ¡así termina el libro! Es como si el autor quisiera que recordaras eso al terminar de leerlo. Jueces muestra la necesidad que Israel tenía de un rey justo que trajera orden y rectitud para que el pueblo no se apartara del Señor. Más tarde, hubo reyes en Israel. Pero si lees la historia, verás que todos ellos fueron imperfectos... hasta que llega Jesús, el verdadero Rey que aparta la maldad de Su pueblo.

Así, y a riesgo de sobresimplificar, los relatos de desorden moral que vemos en Jueces nos apuntan a Jesús al mostrarnos la necesidad de Su reinado. Jueces nos prepara para entender con mayor claridad el evangelio al dirigir nuestra mirada a la gloria del gran Juez que cambia nuestros corazones y traerá justicia perfecta al mundo.

Recuerda: no todas las historias o versículos te hablarán directamente y por sí solos de Jesús, pero tienen el propósito de guiarte a Él y Su obra cuando miras todo a la luz del resto de la Palabra.

2) CONSIDERA LOS GRANDES TEMAS EN LA HISTORIA DE LA REDENCIÓN

En la Biblia hay varios temas prominentes que corren a lo largo de la historia de la redención, a lo largo de toda la Escritura, y que tienen su máxima resolución en Cristo. Esos temas son como melodías que se repiten dentro de una sinfonía y dan unidad a todo el conjunto. También puedes pensar en ellos como hilos que corren a lo largo de toda la Biblia.

Algunos de esos temas son: los pactos de Dios, el reino de Dios, la necesidad de un sacrificio para expiar los pecados, la promesa de bendición de Dios, la tierra prometida, entre otros. Varios de esos temas se relacionan, y un mismo texto bíblico puede incluso abordar varios al mismo tiempo. Por ejemplo, en 2 Samuel 7 se habla del hijo de David que reinará por siempre, y también se habla del templo de Dios (dos temas relevantes y recurrentes en la Palabra).

Entonces, cuando leas el Antiguo Testamento y llegues a un texto en donde se habla de uno de esos temas, lo que tienes que hacer para ver cómo ese texto apunta a Jesús es recorrer ese tema a lo largo de la Escritura hasta el cumplimiento del mismo en Cristo.

«En la Biblia hay varios temas prominentes que corren a lo largo de la historia de la redención, a lo largo de toda la Escritura, y que tienen su máxima resolución en Cristo».

Veamos rápidamente un ejemplo, otra vez a riesgo de sobresimplificar, al observar uno de estos temas principales al leer un pasaje del Antiguo Testamento: el templo de Dios. ¿De qué manera nos apunta a Jesús el relato de la construcción del templo que hizo Salomón en Jerusalén y el traslado hasta allí del arca del Señor (1 Reyes 8)?

Cuando tomamos del hilo del templo como tema, podemos ver algunas cosas que nos ayudarán enormemente y al mismo

tiempo deberían movernos a la adoración, entre ellas:

- El templo es la continuación del tabernáculo que Israel tenía como lugar de encuentro entre la presencia de Dios y su pueblo, luego de que Adán y Eva fueron expulsados de esa presencia por su pecado. En el tabernáculo, y más adelante en el templo, Dios se acercaría a los pecadores para estar cerca de ellos y, de cierta manera, traer el cielo a la tierra.
- Más adelante en la historia, la presencia de Dios abandonó el templo de Jerusalén cuando la adoración allí se corrompió (Ez 9:3; 11:23), y Él juzgó al pueblo por sus pecados al llevarlos al exilio y permitir la destrucción del templo.
- No obstante, el profeta Ezequiel miró al futuro, al día en que Dios viviría en una ciudad nueva, transformada como un templo (Ez 40-48). ¡Una especie de ciudad-templo! Dios tendría misericordia, mostraría Su gracia y volvería a morar allí con Su pueblo.
- En Jesús, «el Verbo se hizo carne, y habitó [hizo tabernáculo, según el texto griego] entre nosotros» (Jn 1:14). Él se refirió a Su cuerpo como un nuevo templo (Jn 2:19-21, ver también Col 2:9). En Cristo, la presencia de Dios vino a nosotros.
- Además, Jesús limpió el templo de Jerusalén, lo cual apunta a la obra que Él vino a realizar: por medio de Su sacrificio, somos limpiados y santificados (Heb 10:10).
- Ahora, gracias a la obra de Jesús y Su Espíritu Santo en nosotros, somos un nuevo templo de Dios en la tierra (Ef 2:20-21; 1 Co 3:16-17; 1 P 2:4-5). Podemos gozar ahora de la presencia de Dios y extender Su gracia y verdad al mundo.
- Más adelante, en Apocalipsis se describe la Nueva Jerusalén como aquello que Ezequiel vio (Ap 21-22). En ella ya no hay «templo alguno, porque su templo es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero» (Ap 21:22).

Entonces, cuando lees 1 Reyes 8, puedes hacer esas conexiones y ver que aquel templo en Jerusalén es una imagen que nos apunta a Jesús, a la grandeza de Su obra, a nuestra identidad actual como iglesia, y a nuestra esperanza futura.

Aquel texto nos habla de un Dios que desea morar con Su pueblo, y el cumplimiento definitivo de ese deseo lo tenemos por medio de Cristo. *Toda la Biblia tiene el fin de resaltar y mostrar la obra de Jesús.*

3) PRESTA ATENCIÓN A CÓMO LA BIBLIA CITA Y HACE ALUSIÓN A LA BIBLIA

Cuanto más lees la Biblia, más verás que está llena de referencias y citas a sí misma. Algunas son fáciles de ver, otras no tanto. Todas ellas enlazan la trama de la redención y seguirlas nos ayuda a comprender bien la Palabra. De hecho, me valí de muchas de ellas para el ejemplo que usé en el punto anterior.

El Nuevo Testamento, en particular, está saturado de imágenes, palabras y temas del AT. Por ejemplo, Jesús a cada rato habla de sí mismo en los evangelios como «el Hijo del Hombre», en clara alusión a Daniel 7; el autor de Hebreos habla muchísimo sobre los pactos de Dios en el AT; y Mateo cita a profetas del AT para mostrar cómo en Cristo se cumple la Escritura.

Por lo tanto, la forma más sencilla de aprender a ver cómo el AT se trata de Jesús es ver cómo el Nuevo Testamento lo interpreta infaliblemente.

Por ejemplo, en Juan 3:14-15, Jesús confronta a Nicodemo diciéndole: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna». Allí Cristo está aludiendo a Números 21.

«La forma más sencilla de aprender a ver cómo el Antiguo Testamento se trata de Jesús es ver cómo el Nuevo Testamento lo interpreta infaliblemente».

En ese capítulo del Antiguo Testamento vemos que Israel en su pecado, luego de salir de Egipto, se rebeló contra Dios y Moisés. Por eso Dios les envió serpientes, para juzgar al pueblo por su maldad. Sin embargo, en medio de ese evento, Dios muestra Su amor. Él le dice a Moisés que haga una serpiente de bronce y la ponga sobre una asta, y cualquiera que fuera mordido y mirara a esta serpiente iba a vivir. Y así pasó.

Ahora bien, las palabras de Jesús en Juan 3:14 indican que el evento narrado en Números es una sombra (o como dicen los teólogos, un *tipo*) del levantamiento del Hijo del Hombre (lo cual es la *realidad*, o como le dicen los teólogos, el *antitipo*).

Ahora, cuando leas Números 21, puedes ver cómo ese pasaje en última instancia se trata de Jesús apuntándonos a Su Persona y obra. ¡Entonces los paralelos y la forma en que Jesús trasciende a la sombra son muy notables!

Números 21

La muerte física es el castigo al pecado

Dios provee un remedio en su gracia

Una serpiente de bronce, representando el castigo que el pueblo merece, debe ser levantada a la vista de todos.

Son curados todos los que tienen fe y miran la serpiente levantada.

Esa es la única forma en que el pueblo podía ser curado.

Juan 3:14 y el evangelio

La muerte espiritual es el castigo al pecado

Dios provee también un remedio en su gracia

Jesucristo en una cruz, llevando el castigo que el pueblo merece, debe ser levantado a la vista de todos.

Son salvos eternamente todos aquellos que tienen fe y miran a Aquel que es levantado.

Esta es la única forma en que toda persona puede ser salva.

Otros textos y ejemplos gloriosos que te recomiendo leer juntos a modo de tarea, para ver por ti mismo cómo el Nuevo Testamento usa el AT, son el salmo 40 con Hebreos 10; el salmo 16 con Hechos 2; Juan 15 con Isaías 5 y el salmo 80.

LEE LA BIBLIA UNA Y OTRA VEZ EN DEPENDENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Siguiendo estas tres lecciones básicas, puedes ver más y más de Cristo en el Antiguo Testamento, si lees la Biblia una y otra vez mientras sigues las reglas básicas de interpretación bíblica: al buscar primero el sentido natural de cada pasaje, al leer cada

texto en sus contextos (histórico, literario y dentro del canon bíblico), al entender que la Biblia nunca se contradice a sí misma, y al leer los pasajes más difíciles a la luz de los más claros.

La Palabra es más rica de lo que podemos imaginar. Profundizar en ella es algo que vale todo el esfuerzo del mundo. ¡Y qué bueno saber que no estamos solos en esta tarea! Si en verdad eres creyente, tienes el Espíritu Santo que te guiará a toda verdad y te conducirá siempre a Jesús (Jn 16:13). Al mismo tiempo, el que no escatimó a Su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ayudará a leer mejor toda Su Palabra? (Ro 8:32).

Así como el corazón de los discípulos ardía en Lucas 24 cuando Jesús les abrió las Escrituras (Lc 24:32), nuestros corazones arderán de asombro y gozo cuando veamos a Cristo en toda la Biblia. No nos desanimemos en esta tarea preciosa y sigamos aprendiendo mientras leemos la Palabra una y otra vez en oración y dependencia del Espíritu.



Teología Concisa

UNA SERIE DE ENSAYOS TEOLÓGICOS
COMPLETAMENTE GRATIS.

www.coalicionporelevangelio.org/teologia-concisa/



NO TENGO GANAS DE LEER LA BIBLIA... ¿QUÉ ME PASA?

POR FABIO ROSSI



Si somos honestos, habremos de reconocer que muchos –o quizá todos– hemos luchado en algún momento con el estudio devoto y apasionado de las Escrituras. Y estoy seguro de que esta falta de amor e interés por la Palabra de Dios no se debe a que no reconozcamos su importancia y lugar como revelación divina para Sus hijos. Tampoco se trata de una falta de información o la ausencia de recursos para cultivar esta disciplina espiritual.

Nuestro problema está en el corazón. ¿Recuerdas el inicio del relato del libro de los Jueces? El Señor le había dado una instrucción clara a Su pueblo sobre la posesión de la tierra prometida, lo cual incluía expulsar por completo a los pueblos paganos que habitaban en aquellas tierras.

Sin embargo, el pueblo de Dios no acató Su instrucción (Jue 1:21, 27-36). Cuando Dios los confrontó, el pueblo presentó excusas que podrían parecernos muy razonables y lógicas, y que daban la idea de que ellos no habían «podido» hacerlo. Pero entonces Dios les dijo: No es que no pudieron, sino más bien, no *quisieron* hacerlo. El pueblo no quiso obedecer el mandato de Dios (Jue 2:2).

El Señor no les había dado un mandato que ellos no pudieran cumplir. ¡Y lo mismo es cierto para nosotros hoy! Así como Dios nos ha mandado a atesorar Su Palabra y meditar en ella, así también nos ha dado todo lo que necesitamos para hacerlo.

Aunque nos cueste reconocerlo, nuestra falta de amor y meditación en la Palabra de Dios muchas veces no se debe a que no podamos o no sepamos cómo hacerlo. Simplemente, no deseamos lo suficiente la Palabra de Dios o —más cierto aún— no deseamos lo suficiente al Dios que se revela en la Palabra.

«Así como Dios nos ha mandado a atesorar y meditar en su Palabra, así también nos ha dado todo lo que necesitamos para hacerlo».

Aquí hay tres verdades de 1 Pedro 2:1-3 que te ayudarán a entender mejor por qué no deseamos la Palabra de Dios, y tres cosas que podemos hacer al respecto.

«Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias y toda difamación, deseen como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan para salvación, si es que han probado la bondad del Señor» (1 P 2:1-3).

1) NO TENDREMOS GANAS DE LEER LA BIBLIA SI NO HEMOS NACIDO DE NUEVO

Piensa por un momento en tu comida favorita; aquella delicadeza culinaria que capturó tus sentidos desde el primer instante, y que añoras probar cada vez que puedes.

Ahora, con esa imagen en tu mente, quiero que leas lo que dice 1 Pedro 2:3: «*si es que han probado la bondad del Señor*». Este versículo nos presenta una cláusula condicional sobre la que se plantean las demás.

Si tú y yo hemos probado la bondad de Dios —Su salvación, Su gracia, Su bendición— entonces desearemos Su Palabra con intensidad, porque no hay otra cosa que pueda satisfacer nuestro corazón, y no hay nada que la pueda reemplazar.

El capítulo 2 de esta epístola inicia con la expresión «Por tanto», la cual nos conecta con el contexto anterior del pasaje. Lo que Pedro ha dicho está directamente relacionado al mandato de desear la Palabra: «Ustedes han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, *mediante la palabra de Dios que vive y permanece*» (1:23).

En otras palabras, si hemos nacido de nuevo mediante la Palabra de Dios, entonces (o «por tanto») debemos desear la Palabra de Dios. Si tu vida ha comenzado por la Palabra de Dios, se sostendrá por la Palabra de Dios.

¿Qué puedes hacer al respecto? Quizás tu falta de deseo por la Palabra de Dios no se debe al método que has usado para leerla o la compleja rutina de vida que tienes. Es posible que esa falta de deseo se deba a que en realidad *no has probado la bondad de Dios*; no has nacido de nuevo mediante la Palabra de Dios que vive y permanece. Pídele a Dios que examine tu corazón y que te muestre si en verdad has creído en Él. Si no has nacido de nuevo, arrepiéntete de tus pecados y cree en el evangelio (Mr 1:14-15).

2) NO TENDREMOS GANAS DE LEER LA BIBLIA SI AÚN SOMOS ESCLAVOS DEL PECADO

Muchos piensan que la vida cristiana es una donde mágicamente, después de una oración, todo cambiará de repente, sin hacer ningún esfuerzo. Si ponen atención, después de un tiempo descubrirán que no es así. La naturaleza pecaminosa se resiste a morir y a ser crucificada. Una cosa es creer que Jesús murió por nuestros pecados, pero otra muy distinta es unirse con Cristo en Su muerte, para vivir a la luz de esta verdad (Gá 2:20).

Ser cristiano es ser transformado por la muerte y la resurrección de Jesucristo, para andar en novedad de vida (Ro 6:4). Nuestra unión con Cristo no es simplemente recordar un acto histórico pasado –como la muerte y resurrección de Cristo–, sino más bien vivir a la luz de esa verdad en el presente (Ef 4:22-24; Col 3:9-10).

Los pecados que Pedro menciona en este pasaje —engaño e hipocresías, y envidias y toda difamación— no pretenden ser una lista exhaustiva, sino representativa del pecado que obstruye nuestro crecimiento espiritual. Si la Palabra de Dios es la leche espiritual no adulterada por la cual crecemos para salvación, entonces el pecado es la comida chatarra por la cual nos dirigimos hacia la perdición.

El efecto del pecado en nuestras vidas es similar al de la comida chatarra. No le hace ningún bien a tu cuerpo, te hace alejar e incluso sentir repulsión por la buena comida, y te impide crecer de manera saludable.

¿Qué puedes hacer al respecto? Como hijos de Dios, sabemos que el pecado ya no nos domina, pero sigue presente en nuestros cuerpos. Sin embargo, no se trata de una batalla perdida. Por favor, no te frustres ni te desalientes en la lucha diaria contra el pecado! La presencia del pecado en nuestras vidas no quiere decir que seguimos siendo sus esclavos.

«Si la Palabra de Dios es la leche espiritual no adulterada por la cual crecemos para salvación, entonces el pecado es la comida chatarra por la cual nos dirigimos hacia la perdición».

Más bien, como nos exhorta el apóstol Pablo, *considerémonos* muertos al pecado (Ro 6:11). Y con esto, no me refiero a un ejercicio mental o una especie de mantra espiritual donde tratamos de convencernos de ser algo que no somos. Se trata de creer en verdad que Cristo nos ha hecho libres, y que por el poder del Espíritu Santo podemos andar en novedad de vida. Solo aquellos que andan en el Espíritu, y permiten que Él les controle, serán capaces de agradecer a Dios (Ro 8:8).

3) NO TENDREMOS GANAS DE LEER LA BIBLIA SI NO LA CONSIDERAMOS NUESTRO ALIMENTO

Pedro describe el deseo que debemos tener por la Palabra usando la figura de un recién nacido que desea la leche materna. Esto nos da una idea bastante clara de la intensidad y urgencia que debe caracterizar nuestra búsqueda del alimento espiritual.

Un bebé depende de su madre para recibir el alimento y crecer. Nadie lo convence de esta necesidad. Él lo sabe y lo busca con insistencia. Y de la misma manera, nosotros –si hemos nacido de nuevo– buscaremos con intensidad e insistencia la leche espiritual de la Palabra de Dios, porque de ella depende nuestra existencia.

En este sentido, la Palabra de Dios no solamente es el único alimento que satisface, sino también es el alimento verdadero y puro, como lo describe Pedro. Es decir, es una leche «no adulterada», un alimento «sin engaño».

En ocasiones, nuestra falta de deseo por la Palabra y nuestro fracaso al leerla y estudiarla se debe a que la vemos como un fin en sí misma. Vamos a la Palabra porque nos sentimos obligados, por presión de otros, por completar un proceso mecánico, una tarea más, un check-list de mi agenda diaria, o como un buen libro de consejos, promesas y palabras de aliento al cual acudo cuando estoy en problemas.

«Si la Palabra de Dios es la leche espiritual no adulterada por la cual crecemos para salvación, entonces el pecado es la comida chatarra por la cual nos dirigimos hacia la perdición».

¿Qué puedes hacer al respecto? Pídele a Dios que te dé hambre por Su Palabra, y que renueve la manera en que entendemos la meditación bíblica. Como dijo el reconocido teólogo J. I. Packer, la meditación bíblica es «la actividad que consiste en recordar, pensar y reflexionar sobre todo lo que uno sabe acerca de las obras, el proceder, los propósitos y las promesas de Dios.

Es la actividad del pensar consagrado, que se realiza conscientemente en la presencia de Dios, a la vista de Dios, con la ayuda de Dios, y como medio de comunión con Dios... con el fin de aclarar la visión mental y espiritual que tenemos de Dios y permitir que la verdad de la misma haga un impacto pleno y apropiado sobre la mente y el corazón».¹

DESEAR LA PALABRA ES DESEAR A DIOS

El objeto final de nuestro deleite y deseo no es la lectura bíblica en sí misma como una actividad mecánica y religiosa, sino el Dios que se ha revelado y que nos habla en las páginas de la Biblia. Cuando la leemos y meditamos en ella, estamos profundizando en el conocimiento de Dios. ¡Deleitarnos y desear la Palabra de Dios es deleitarnos y desear a Dios mismo!

¹ J.I. Packer, "Hacia el conocimiento de Dios", p. 18.



RESEÑAS COALICIÓN

¿Buscas un nuevo libro para leer o regalar?
¡Encuentra en nuestra página web
reseñas críticas de los últimos libros
publicados por tus autores favoritos!



www.coalicionporelevangelio.org/reseñas/

Cómo leer la Biblia con otros

POR STEVEN MORALES



Hay algunas cosas que simplemente son más fáciles de lograr en grupos. Por eso escuchamos frases como «mientras más, mejor», «dos cabezas piensan mejor que una» o «donde caben dos, caben tres». Bueno, tal vez esa última no aplica, pero el punto se entiende: los humanos somos criaturas inherentemente relacionales y hay algunas tareas que podemos realizar de manera más efectiva y fructífera, si las hacemos con otros.

Esto es cierto tanto para la sociedad en general como para la iglesia. Los gobiernos, los hospitales, las empresas y los esfuerzos humanitarios solo son posibles si las personas colaboran, comparten y se sirven mutuamente. En el caso de la iglesia, el apóstol Pablo ilustra este tipo de colaboración interdependiente como «un cuerpo con muchos miembros» (1 Co 12). Cada miembro tiene un don y no todos tendremos los mismos dones. Por lo tanto, cada miembro necesita a los otros para juntos edificarse los unos a los otros.

Una de las formas más prácticas y preciosas en que podemos aplicar este principio es al leer la Biblia.

¿ACASO NO ES MI TIEMPO A SOLAS CON DIOS?

La lectura y el estudio de la Biblia son disciplinas espirituales esenciales para la vida cristiana. ¿De qué otra manera podríamos saber quién es Dios, sino leyendo Su revelación de Sí mismo? Aunque es totalmente cierto que

esta debe ser una disciplina personal para todo cristiano, hay ventajas de hacerlo también con otros cristianos. Esto es cierto para cualquier disciplina espiritual: oramos juntos, cantamos juntos, ayunamos juntos y sí, leemos la Biblia juntos.

«Leer la Biblia con otros es la manera más sencilla y eficaz de hacer discípulos».

En mi opinión, leer la Biblia con otros es la manera más sencilla y eficaz de hacer discípulos. De hecho, no veo cómo puedes hacer discípulos sin leer la Biblia con otros. Piensa en esto por un momento. ¿Estás discipulando a alguien? ¿Qué hacen? ¿Toman un café, hablan cosas de la vida, se animan y comparten unos consejos? ¿Tal vez una oración rápida al final? ¿En qué momento es que Dios y Sus palabras entran a la conversación? Si nosotros escuchamos a Dios a través de Su Palabra, no tengas miedo de abrirla con alguien más y dejar que les hable a ambos. El resultado podría sorprenderte.

Sin lugar a dudas, debes pasar tiempo a solas con Dios en Su Palabra. Con todo, algo increíble y precioso sucede cuando compartes ese tiempo con otras personas también. Los autores del libro *El Enrejado y la vid* lo describen así:

Imagínate cómo sería si todos los cristianos participaran en una red en la que se lee la Biblia con regularidad y como parte normal de su discipulado. Que no solo escudriñaran la Palabra de manera individual, sino que la leyeran con sus hijos antes de irse a dormir, con sus cónyuges mientras desayunan, con un colega no cristiano mientras almuerzan juntos una vez a la semana en el trabajo, con un cristiano recién convertido para animarse mutuamente cada quince días , y con un amigo cristiano maduro en su

fe, también para darte aliento mutuo cada quince días.

Sería una complicada y enredada red de relaciones personales, oración y lecturas bíblicas, más parecida a un movimiento que a un programa; aunque, vista desde otra perspectiva, sería profundamente sencilla y estaría al alcance de todos (p. 67-68).

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LEER LA BIBLIA CON OTROS

Hoy en día hay muchos modelos o métodos de lectura bíblica grupales que se pueden recomendar: las siete flechas, el método inductivo, etc. Sea cual sea el método que elijas, los siguientes pasos —que se describen con más detalle en el libro *Uno a uno: Leyendo la Biblia juntos*— siempre me han ayudado:

Si deseas leer la Biblia con alguien pero no sabes por dónde empezar, considera hacer lo siguiente:

«Ora para que Dios te dirija a las personas y ponga en tu camino oportunidades para leer la Biblia con otros».

1. **Ora.** El primer paso para el conocimiento de Dios y crecimiento en santidad es la oración. La oración hace que las personas reconozcan quién es Jesús, aprendan a ser Sus discípulos y sean capacitados para servirle bien. Ora para que Dios te dirija a las personas y ponga en tu camino oportunidades para leer la Biblia con otros.

2. **Invita.** Este paso probablemente es el más simple y a la vez, el más difícil. Cuando la oportunidad se presente (y a veces tendrás que crear la oportunidad tú mismo), debes acercarte a otra persona y preguntarle: «¿Te interesaría leer la Biblia conmigo por unas semanas?». No puedes creer la mentira de que no estás listo para un compromiso como este o que necesitas más entrenamiento teológico para poder aprender con alguien más. No se trata de nosotros o de cuánto conocimiento tenemos, sino de lo que el Espíritu Santo puede hacer por medio de nosotros.

3. **Planifica.** Finalmente, formula un plan para juntarse el mismo día, a la misma hora, en el mismo lugar cada semana (o cada dos semanas) para leer la Biblia juntos. La consistencia es clave.

A la hora de reunirte con alguien para leer la Biblia, así es como pueden pasar el tiempo juntos:

1. Escojan un texto, oren que Dios les dé entendimiento y lean el pasaje en voz alta. Asegúrate de escoger un lugar donde puedan leer, conversar y orar sin que hayan interrupciones por todo aquello que genere distracciones. Tomen turnos leyendo los versículos.

2. Conversen juntos sobre el texto. Nada mata la discusión más que una persona que monopoliza la conversación y convierte el diálogo en un monólogo. Debes escuchar más de lo que hablas. Lo más importante no es dar todas las respuestas correctas, sino crear un espacio donde puedan hablar libremente sobre el texto y sus vidas.

3. Apliquen el pasaje a sus vidas. No nos ayuda escuchar ni conversar sobre la Biblia, si no somos también hacedores (Stg 1:22-25). Recuerda que las aplicaciones siempre deben nacer del texto y no de nuestras ideas.

4. Concluyan su tiempo orando nuevamente, dándole gracias a Dios por Su Palabra y por la comunidad que están disfrutando al leerla juntos.

5. Antes de salir, comparen calendarios y confirmen su próxima reunión. No olvides considerar el horario de la otra persona (cuánto tiempo pasan juntos, cuánto conoces a la otra persona, dónde trabaja, si tiene hijos, etc.).

Cada reunión se verá diferente... ¡y así debería ser! Nuestro tiempo de lectura con nuestros hijos será distinto a nuestra lectura con un hermano de la iglesia o un amigo no creyente. El punto no es que perfecciones un método o aparentes ser el experto en la Biblia, el punto es que lo hagas con otros. Como dice un viejo proverbio africano, «Si quieres ir rápido ve solo, si quieres llegar lejos ve acompañado».



Cursos

RECURSOS GRATUITOS EN LÍNEA
SOBRE VIDA & TEOLOGÍA

coalicionporevangelio.org/cursos



TABLA DE CONTENIDO



12 PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LA FE Y EL TRABAJO

POR DAN DORIANI



Existe una tendencia, incluso entre los maestros fieles, a caer en lo que podríamos llamar un «cristianismo *Nike*». Desesperados por la permisividad, el antinomianismo y la resistencia a las enseñanzas éticas de las Escrituras, queremos gritar mandatos simples divorciados de cualquier motivación: «¡Obedece! Ora, adora, testifica, sé santo porque Dios lo dice y yo lo digo. *Solo hazlo*».

Pero sabemos que esto no debe ser así. Sabemos que debemos basar estos imperativos en la obra redentora de Dios y en Sus promesas. Esta verdad tiene implicaciones amplias para nuestro llamado. De hecho, una teología del trabajo completamente centrada en Dios es trinitaria.

La humanidad anhela ser creativa y sostener lo que es bueno porque el Padre nos creó a Su imagen. El Espíritu también obra en nosotros, recreándonos a la imagen de Jesús (Ro 8:29). Eso significa que somos *crisomórficos*: formados por Cristo a medida que nos parecemos más a Él.

Por lo tanto, podemos considerar la obra del Hijo y preguntarnos cómo podríamos imitarla, no en cuanto a la expiación del pecado, sino en el trabajar con nuestras manos. Al igual que Jesús, podemos anhelar completar tareas grandiosas y amar los proyectos exigentes lo suficiente como para decir: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo Su obra» (Jn 4:34). Jesús sabía detenerse en el trabajo para poder hacer otra cosa (Mt 14:22), pero también tenía esa pasión por Su trabajo que tiene sentido para nosotros, donde se encuentran la meta y lo adecuado de nuestra labor. Al igual que Él, podemos trabajar tan duro que nos derrumbamos del sueño (Mt 8:24-25), apenas capaces de dar un paso más (Jn 4:6). Al final de nuestro trabajo, podemos incluso clamar, en un pálido pero genuino eco de Cristo, «consumado es» (Jn 19:30). Al pensar en la cruz, nos damos cuenta de que el trabajo de un discípulo puede ser cruciforme: aceptamos el sufrimiento si es necesario para nuestro servicio a Dios y a la humanidad.

«La humanidad anhela ser creativa y sostener lo que es bueno porque el Padre nos creó a Su imagen».

No, no podemos duplicar el gran trabajo de redención de Dios, pero podemos seguir los pasos de Jesús mientras trabajamos. Es nuestra vocación y también nuestro privilegio, como hombres y mujeres recreados a imagen de Dios.

Veamos cómo este enfoque en la obra de Dios puede llevarnos a principios que guíen nuestro trabajo. Aquí tenemos doce.

1. EL DIOS DE LAS ESCRITURAS TRABAJA Y ORDENA QUE LOS HUMANOS TRABAJEN.

El Señor creó los cielos y la tierra y los sostiene cada día (Gn 1:1-2:4; Is 45:18; Col 1:16-17). Creados entonces a Su imagen, somos llamados a crear, sostener y conservar el mundo.

Dios ordenó a Adán y Eva que trabajaran antes de la caída, mostrando que el trabajo es intrínsecamente bueno (Gn 1:26; 2:15).

2. EL SEÑOR TRABAJÓ SEIS DÍAS Y DESCANSÓ UNO, ESTABLECIENDO UNA PAUTA Y UN LÍMITE PARA EL TRABAJO.

«Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es día de reposo... No harás en él trabajo alguno» (Éx 20:9-10). El patrón del Señor prohíbe tanto el trabajo incesante como la pereza, tanto los adictos al trabajo como los perezosos. El trabajo es esencial, pero en la humanidad hay algo más que nuestra labor. Como Dios, trabajamos, descansamos y reflexionamos.

3. AL TRABAJAR CON SUS MANOS, JESÚS DEMOSTRÓ QUE TODO TRABAJO HONESTO ES NOBLE.

Jesús honró el trabajo de los pastores, los agricultores, los carpinteros, los sirvientes y los médicos. Cuando Pablo ordenó a los creyentes que trabajaran con sus manos (Ef 4:28), ennobleció el trabajo manual que la sociedad generalmente desprecia. El Señor estima tanto el trabajo mental como el físico.

4. LA REBELIÓN DE LA HUMANIDAD LLEVÓ A DIOS A MALDECIR TANTO LA CREACIÓN COMO EL TRABAJO.

Después de la caída, Dios maldijo la tierra y el trabajo se convirtió en una labor frustrante. Las espinas y los cardos arruinan nuestro trabajo en la actualidad y el desorden y la entropía afligen la creación. El pecado estropea todas nuestras labores (Gn 3:17; Ro 8:18-23).

5. EL TRABAJO ES UN MANDATO.

La gente trabaja, en parte, para ganarse la vida. El Señor ordenó a todo Israel —dirigentes y siervos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes— que trabajaran seis días a la semana y que trabajaran «de corazón, como para el Señor» (Éx 20:9; Col 3:23; Ef 6:5-9). El apóstol insiste en que «si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma». (2 Ts 3:10), y «si alguien no provee para los suyos... es peor que un incrédulo» (1 Ti 5:8).

6. EL TRABAJO MOLDEA LA IDENTIDAD.

La gente llamaba a Jesús «el carpintero» (Mr 6:3). Cuando la Escritura identifica a las personas como sacerdotes, pescadores, soldados, comerciantes o recaudadores de impuestos, reconoce el vínculo entre el trabajo y la identidad. Sin embargo, Dios establece la identidad humana principalmente al hacer a la humanidad a Su imagen y adoptar a los creyentes en Su familia.

7. EL TRABAJO Y LA VOCACIÓN NO SON IDÉNTICOS.

Jesús trabajó la madera y la piedra, y Pablo hizo tiendas, pero tenían otros llamados dados por Dios (Hch 18:3; Ro 1:1). Uno puede trabajar temporalmente en un campo mientras avanza hacia un puesto que se ajuste mejor a sus dones e intereses. Además, incluso el mejor de los trabajos tiene momentos difíciles y dolorosos.

8. EL SEÑOR SOBERANO ASIGNA LUGARES DE TRABAJO, PERO LOS CREYENTES PUEDEN MOVERSE.

«¿Fuiste llamado siendo esclavo?» pregunta Pablo. «No te preocupes». Luego dice: «si puedes obtener tu libertad, préfiérela» (1 Co 7:17-24).

Por lo tanto, afirmamos una verdad doble: Dios asigna a los creyentes funciones o llamados específicos, y Él les permite moverse si hay una buena razón.

9. LAS HABILIDADES HUMANAS VARÍAN.

El llamado principal es a ejercer fielmente los talentos que Dios otorga, sean muchos o pocos (Mt 25:14-30). El trabajo constante es lo que cuenta, pero el fruto también es importante (Sal 1:3; 92:14; Is 32:1-8; 45:8; Jn 15; Ro 7:4-5).

10. EL TRABAJO QUE RESULTA DE LA CAÍDA SIGUE SIENDO NOBLE.

Una gran cantidad del trabajo humano es un resultado directo de la caída, pero estos intentos de mitigar los efectos del pecado no deben ser despreciados. Después de todo, la obra de redención de Jesús «simplemente» revirtió los efectos del pecado. Dado que el Señor trabaja con celo por la redención, podemos trabajar «de corazón, como para el Señor» (Col 3:23; Ef 6:5-9), incluso en tareas que solo son necesarias a causa de la caída. El trabajo policial, la recolección de basura, la exterminación de plagas y el cuidado de los enfermos terminales son dignos.

11. DIOS LLAMA A TODO DISCÍPULO AL SERVICIO DE TIEMPO COMPLETO.

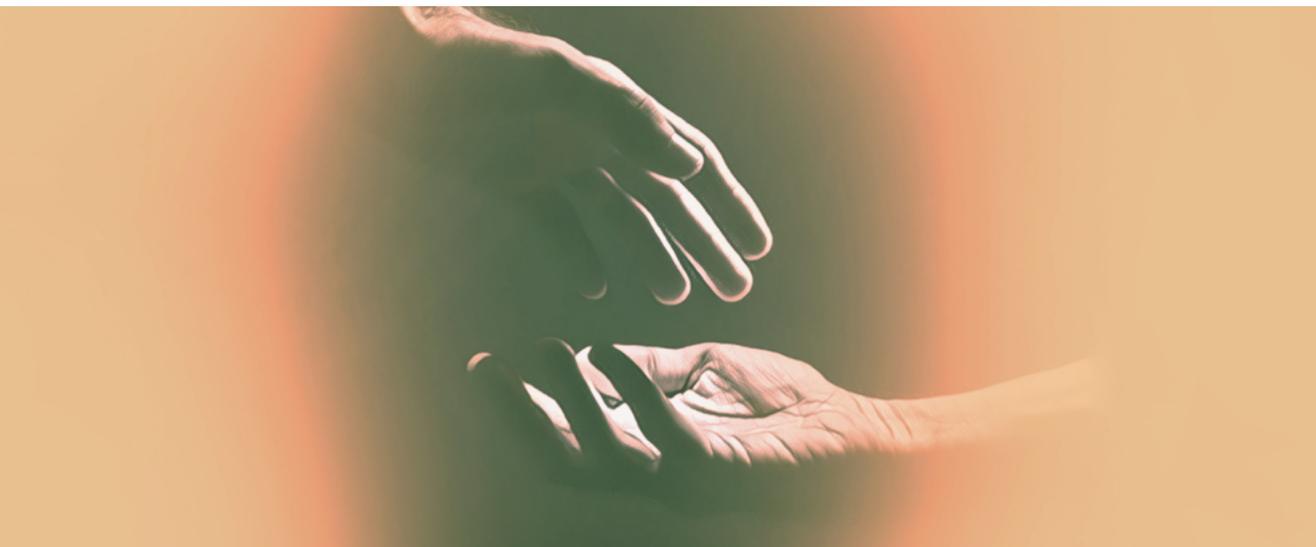
Negamos que algunos trabajos sean sagrados y otros seculares. Los agricultores, los obreros, los ingenieros, los maestros, las amas de casa y los conductores fieles complacen a Dios con la misma seguridad que los pastores o los médicos fieles. Los discípulos siempre pueden orar «venga tu reino» mientras trabajan (Mt 6:10, 33).

12. EN NUESTRO TRABAJO, PODEMOS CONVERTIRNOS EN LAS MANOS DE DIOS.

Cuando pedimos el pan de cada día, Dios nos lo da a través de agricultores, panaderos y tenderos. Así que busquemos discernir la presencia de Dios en y a través de nuestro trabajo (Mt 25:31-46).

Sabiduría bíblica en la economía

POR TOM NELSON



Podrías pensar, ya que soy pastor, que mis conversaciones más frecuentes con las personas son sobre las luchas en sus relaciones, el matrimonio o la soltería, lo cual es cierto. Tengo muchas conversaciones al respecto. También tengo conversaciones sobre las luchas espirituales de las personas, sus dudas, su angustia existencial. Pero mi conversación más común con la gente en realidad se centra en la economía.

Un domingo, por ejemplo, una anciana de nuestra iglesia compartió conmigo su preocupación de convertirse en una carga financiera para su familia. «Básicamente, me preocupa quedarme sin dinero», me confió. «No estoy segura de que vaya a tener suficiente dinero para la duración de mi vida. Me voy a quedar sin dinero y no quiero ser una carga para mi familia».

Para mí, estas conversaciones tienen sentido porque nos despertamos cada mañana frente a un mundo económico. Tal vez como nunca antes en la historia de la humanidad, hasta donde sabemos, vivimos en una economía global que impacta nuestras vidas de maneras poderosas. Los últimos informes de trabajo y estadísticas de vivienda, todos esos datos se observan en nanosegundos en todo el mundo. Hay muchas, muchas presiones, no solo a nivel nacional, sino también mundial.

EL MUNDO NECESITA MÁS QUE EMPLEOS

Hace varios años leí un artículo en *The Atlantic*, *Un mundo sin trabajo* (en inglés), de Derek Thompson. Él hace este tipo de pronóstico sobre el crecimiento rápido de la inteligencia artificial y la robótica, escribiendo: «Esto ejercerá una presión lenta pero continua a la baja sobre el valor y la disponibilidad del trabajo». Explica lo que la tecnología está haciendo al trabajo humano, tanto los aspectos positivos como negativos, en términos de cómo está alterando diferentes segmentos de la sociedad.

La tecnología no solo da forma a nuestra cultura, sino que también al trabajo en sí mismo. Una de las cosas que escucho cada vez más hoy en día no es solo «¿Importa mi trabajo?», sino también: «¿Habrà trabajo para mí? ¿Cómo agrego valor? ¿Puedo convertirlo en un salario digno?». Estas preguntas no son nuevas, pero son convincentes en todos los segmentos de la sociedad. La necesidad humana de seguridad nunca termina.

«La brecha entre la fe y nuestro trabajo, entre nuestra adoración y el mundo, tal vez sea más grande de lo que imaginamos».

Como seguidores de Jesús, ¿estamos escuchando el grito contemporáneo del mundo en este momento? Creo que la brecha entre la fe y nuestro trabajo, entre nuestra adoración y el mundo, tal vez sea más grande de lo que imaginamos.

LA VISIÓN DE JESÚS SOBRE EL FLORECIMIENTO HUMANO

El evangelio habla a cada rincón de la vida. Entonces, ¿cómo informa la fe cristiana nuestro pensamiento, nuestras oraciones y nuestras prioridades cuando se trata de la economía global? ¿Cómo informa sobre la oportunidad económica para los demás? Tu trabajo importa, sí, no solo a Dios, sino que también le importa al prójimo.

Es posible que en nuestra falta de pensamiento y compromiso con los desafíos económicos de nuestros días, que son masivos, nos quedemos con una comprensión empobrecida de nuestras implicaciones en eso. ¿Qué significa amar a Dios y amar a tu prójimo? ¿Significa amar a nuestro prójimo en el sentido de darle sopa cuando está enfermo? ¿Significa cortar el césped cuando están de vacaciones? Sí, estas son cosas buenas. Pero Jesús tenía más en mente cuando nos dijo que la voluntad de Dios para nuestras vidas como portadores de la imagen de Dios, en redención, es amar a Dios y amar a nuestro prójimo de una manera perfecta.

El gran mandamiento habla del trabajo colaborativo que estamos llamados a hacer todos los días en nuestro mundo moderno. ¿Qué pasaría si el amor al prójimo alimentara el florecimiento económico, no solo de nuestro vecino local, sino también de nuestro vecino global?

Jesús habló poderosamente acerca de la vida económica. Sabemos que habló mucho sobre el dinero, el trabajo y la economía en el primer siglo. Jesús pasó la mayor parte de su vida en este planeta devastado siendo carpintero, haciendo cosas. Eso tiene implicaciones increíbles para lo que hacemos. No debería sorprendernos que las historias de Jesús estén incrustadas en su mundo vocacional como carpintero y en la vida económica del primer siglo.

EL BUEN SAMARITANO: UN EJEMPLO A SEGUIR

En Lucas 15, la historia del buen samaritano, Jesús ejemplifica cómo el amor al prójimo es simplemente una extensión del amor familiar. Jesús es explícito en que el samaritano hace aún más en la historia, más de lo que jamás imaginarías o esperarías. Ofrece primeros auxilios, lo cual es una expectativa. Pero como el padre

generoso en la parábola del hijo pródigo, hace incluso más que ofrecer primeros auxilios.

El empresario samaritano garantiza el pago de lo que el hombre robado y herido necesitará en esta crisis. Si miras la cantidad de cambio al posadero, sabrás que es mucho dinero. En la historia de Jesús, hay un contraste fascinante entre la insensibilidad de los líderes

religiosos y la compasión de este hombre de negocios. Lo que a menudo perdemos de vista es otro contraste.

«Estamos llamados a ser generosos con nuestros recursos financieros. Ellos provienen de un trabajo diligente y una gestión financiera sabia».

El contraste se establece entre la injusticia económica de los ladrones y la generosidad económica y la compasión del empresario samaritano. Jesús hace todo lo posible en la historia para describir no solo esta compasión del samaritano, sino también su generosidad económica. El samaritano no solo tiene compasión, sino que también tiene la capacidad económica.

¿De dónde vino esa capacidad económica para ayudar a su vecino necesitado? La capacidad económica en ese siglo, y en el nuestro, proviene de la administración diligente del trabajo y las finanzas dentro del sistema económico de agregar valor a los demás. Así es como sucede. El evangelio nos da poder para tener amor al prójimo y transforma no solo nuestro trabajo, sino también nuestra vida económica. El evangelio no solo aborda nuestro mayor empobrecimiento que es claramente el espiritual, el empobrecimiento relacional. El evangelio también hace presión de maneras poderosas sobre las realidades económicas y el empobrecimiento económico. El evangelio nos obliga a vivir de tal manera que honre a Dios, que hagamos un trabajo honesto, obtengamos un beneficio honesto, cultivemos la capacidad económica, para que podamos servir a los demás en sus necesidades económicas.

Lo que creo que Jesús está diciendo, en cierto sentido, es que los mejores trabajadores son los mejores vecinos. ¿Cómo podemos

ser generosos y cuidar a nuestro prójimo, ya sea a nivel local o global, si no tenemos nada con lo que podamos ser generosos? Todos estamos llamados a ser generosos con nuestro tiempo, talento y tesoro. Estamos llamados a ser generosos al compartir el evangelio, por supuesto, en el lugar de trabajo con nuestros vecinos. Pero también estamos llamados a ser generosos con nuestros recursos financieros. Ellos provienen de un trabajo diligente y una gestión financiera sabia.

La capacidad económica importa, y no solo sucede. Se cultiva. Está nutrida. Está dirigida.

LA PROXIMIDAD INVOCA LA RESPONSABILIDAD ECONÓMICA

Necesitamos saber quién es nuestro prójimo. Nuestro vecino no es solo con quien trabajamos y aquellos que están cerca de nosotros, nuestros vecinos son aquellos que la sociedad dice que no son nuestros vecinos. La proximidad exige responsabilidad. Nos implica en un mundo globalizado.

Cuando pienses en ayudar a tu prójimo, debemos pensar primero en el trabajo y en cómo el trabajo crea valor, cómo aporta capacidad, no solo para proveernos, sino también para acompañar a los pobres y los de escasos recursos. El trabajo nunca es una empresa solitaria. No puedes ayudar bien a tu vecino si no entiendes bien la economía.

«El florecimiento humano y el florecimiento económico van de la mano».

Vivimos en un mundo económico. Estamos unidos a través de la vida económica. El florecimiento humano y el florecimiento económico van de la mano.

EL SAMARITANO MÁS GRANDE Y EL FUTURO DE LA IGLESIA

Jesús es, en última instancia, el samaritano amoroso. No solo arriesgaría Su vida, sino que la pondría en la cruz por ti y por mí, porque todos somos esa persona golpeada y abandonada en el camino. Necesitamos ese amor paternal, esa compasión. Y necesitamos el sacrificio y su capacidad que satisfagan nuestras

necesidades. Jesús, una vez más, tenía tanto la compasión como la capacidad.

Jesús es el único y verdadero buen prójimo, y demuestra Su fiel trabajo no solo en el taller de carpintería, sino también en Su muerte expiatoria sacrificial en la cruz. ¿Qué significa esto para nosotros? El mundo está luchando contra la injusticia económica, clamando por el florecimiento económico.

El mundo siempre necesita amor, amor dulce. Jesús es el máximo amante de nuestras almas. Lo señalamos. Pero el mundo también necesita empleos. Necesita vitalidad económica. Y el mundo está pidiendo eso a gritos. ¿Qué estamos haciendo? ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Estamos comprometidos no solo a alimentar la compasión semejante a la de Cristo, sino también a trabajar para nutrir y expandir nuestra capacidad para ayudar?

Un economista de Harvard, Raj Chetty, en un artículo del *Wall Street Journal*, describió la mayor necesidad, escribiendo que «la mayor necesidad en muchas de nuestras comunidades son las escuelas locales vibrantes y las iglesias locales vibrantes».

¿Recuerdas a mi amiga mayor, preocupada por no ser una carga para su familia? Sus preocupaciones, aunque válidas, no tienen por qué ser el final de la conversación. Es una de las oportunidades más asombrosas para el evangelio, en un momento en que la iglesia está marginada de muchas maneras, para que las iglesias desempeñen un papel vital en nuestras comunidades. La enseñanza de Jesús sobre el gran mandamiento nos obliga a pensar no solo en nuestra compasión sino también en nuestra capacidad, acerca de cómo podemos nivelar la sabiduría económica para el bien de nuestro prójimo.

TABLA DE CONTENIDO



TGC

 **EBOOKS**
COALICIÓN

LIBROS GRATUITOS PARA
LA IGLESIA HISPANA

¡DESCÁRGALOS HOY!



¿LA CIENCIA CONTRADICE LA BIBLIA? UNA RESPUESTA BREVE A UNA CRÍTICA COMÚN

POR ANA ÁVILA



«¿Todavía sigues creyendo en esas tonterías? Estamos en el siglo XXI; la ciencia ya ha demostrado que lo que la Biblia dice no es cierto».

Es bastante probable que ninguna de estas respuestas sea satisfactoria para tu amigo (ni para ti). Afortunadamente, no tenemos que quedarnos paralizados, huir o pelear. Lo primero que necesitas para responder esta pregunta es darte cuenta de que, en realidad, no es una muy buena pregunta.

Es bastante probable que ninguna de estas respuestas sea satisfactoria para tu amigo (ni para ti). Afortunadamente, no tenemos que quedarnos paralizados, huir o pelear.

Lo primero que necesitas para responder esta pregunta es darte cuenta de que, en realidad, no es una muy buena pregunta.

PREGUNTAS MALAS, RESPUESTAS POBRES

Cuando alguien pregunta si la ciencia contradice la Biblia, está implicando una mentira que es preciso derrumbar: que la ciencia es un ente que hace declaraciones definitivas sobre el universo. Esta «ciencia», entonces, pretende colocarse junto a la Biblia para retar su autoridad.

Aunque no podemos negar que algunos críticos de la religión conciben a la ciencia de esta manera, debemos decir que es un error. La ciencia no es algo o alguien que ofrece absolutos sobre el cosmos que aceptas o rechazas. No. La ciencia es una herramienta para obtener conocimiento a través de la experimentación y la observación. Es un proceso. Un método. El método científico. ¿Has oído hablar de eso? ¿Sabes cómo funciona?

En términos generales, para emplear el método científico debemos observar un fenómeno natural, formular hipótesis (explicaciones tentativas acerca de por qué ocurre lo que ocurre), poner a prueba esas hipótesis a través de experimentos y analizar los datos para llegar a conclusiones que pueden inspirar nuevas hipótesis.^[1]

Primero que nada, nota que el método científico trata con fenómenos naturales, por definición. Decir: «¡La ciencia demuestra que Dios no existe!» es equivalente a estudiar la pecera de tu casa y decir: «¡Mi análisis demuestra que los tiburones blancos no existen!». Que tu estudio se limite desde el principio al mundo natural no es razón para afirmar que el mundo sobrenatural no existe, por muy buenos que sean los datos obtenidos a través del análisis.

«¡La ciencia demuestra que Dios no existe!» es equivalente a estudiar la pecera de tu casa y decir: «¡Mi análisis demuestra que los tiburones blancos no existen!».

El segundo punto es crucial para comprender por qué «¿la ciencia contradice la Biblia?» es una mala pregunta. El método científico no es solo obtención de datos, sino también interpretación de datos.

Un científico no solo te dirá lo que es —el resultado del experimento— sino también intentará determinar su *significado*. ¿Y sabes qué? Los científicos muchas veces están en desacuerdo respecto al significado de los resultados.

Existen ciertas interpretaciones de datos que cuentan con tanta evidencia que los científicos prácticamente han llegado a un consenso (como, por ejemplo, la teoría atómica y las leyes de la termodinámica),^[2] pero hay otras interpretaciones que se siguen desarrollando y muchas que se han desechado conforme se reúne evidencia nueva (por ejemplo, muchas ideas de Freud han sido desacreditadas por la investigación empírica de la psicología contemporánea).^[3]

Pero es importante resaltar que, incluso cuando existe consenso científico, esto no significa que todos los científicos interpretan los datos de la misma manera o que el consenso es indiscutible. En la ciencia, de hecho, jamás se habla de una verdad absolutamente demostrada. Nada es intocable.

Entonces, puede ser engañoso decir que «la ciencia afirma» esto o aquello. Pero ¿sabes?, decir que «la Biblia afirma» esto o aquello también puede serlo. Resulta que, así como los científicos, los teólogos no siempre llegan a un consenso.

Déjame explicarte a qué me refiero para evitar confusiones. La Biblia, a diferencia de la ciencia, sí es una autoridad que hace

«La Palabra no fue escrita para satisfacer nuestras curiosidades científicas, sino para contar la historia del Dios creador que rescató a pecadores de la muerte».

declaraciones definitivas acerca del Universo. Sin embargo, antes de poner la Escritura en conflicto con «la ciencia», debemos destacar que las declaraciones definitivas más importantes de la Biblia son, en su mayoría, de índole espiritual.^[4] La Palabra no fue escrita para satisfacer

nuestras curiosidades científicas, sino para contar la historia del Dios creador que rescató a pecadores de la muerte a través del sacrificio de Jesús en la cruz.

Por supuesto, esto no significa que la Biblia no hable sobre fenómenos naturales. Después de todo, aunque el protagonista de la Biblia es Dios (quien es sobrenatural), el escenario de la narrativa bíblica es el mundo natural. ¿Cómo luce esto? Con frecuencia vemos a Dios interviniendo en las leyes naturales.^[5] Al mismo tiempo, la Biblia enseña cómo Dios gobierna las leyes naturales y las usa para cumplir sus propósitos perfectos. Todos los cristianos están de acuerdo en que Dios obra en todo tiempo. En lo que no están tan de acuerdo es en la manera precisa en que Dios obró. ¿Fue un proceso milagroso o un proceso natural bajo Su control soberano?

A algunos cristianos quizá les parezca extraño pensar en todo esto. «¡La Biblia es nuestra máxima autoridad! ¿Por qué no habría consenso entre los teólogos ortodoxos?». El caso es el mismo que en el de la ciencia: observamos la Biblia pero también interpretamos la Biblia. Hay interpretaciones muy claras en las que todos los cristianos están de acuerdo (Jesús resucitó milagrosamente) y otras en las que no tanto (Dios creó el universo en seis días de veinticuatro horas). Como nos recuerda el matemático y apologista John Lennox, «es la Escritura la que tiene la autoridad final, no nuestro entendimiento de ella».^[6]

INTÉRPRETES FALIBLES

¿Qué pasa cuando el consenso científico y el consenso teológico no concuerdan? Para muchos cristianos, la respuesta es asumir que los teólogos tienen razón. Para muchos no cristianos, la respuesta es asumir que los científicos tienen razón. Ninguna respuesta automática es sabia. Como explicaba el pastor R. C. Sproul:

Si una teoría de la ciencia —la revelación natural— está en conflicto con una teoría teológica, esto es lo que tengo por seguro: alguien está equivocado. No salto a la conclusión de que debe ser el científico. Puede ser el teólogo. Pero tampoco salto a la conclusión de que debe ser el teólogo. Bien podría ser el científico. Tenemos seres humanos falibles interpretando la revelación natural infalible, y seres humanos falibles interpretando la revelación especial infalible.^[7]

La verdad es una, de eso no hay duda. Nuestra búsqueda de la verdad, sin embargo, no siempre es tan sencilla como nos gustaría.

Abracemos con firmeza las verdades centrales de la Escritura. Cuando la ciencia tenga algo que decir respecto a un tema que se menciona en la Biblia, escuchemos con humildad y valor, distinguiendo la evidencia de la interpretación, que muchas veces puede estar influenciada por cosmovisiones contrarias a Dios.

DICE EL NECIO

La Biblia cuenta la historia más grande de la humanidad. Las verdades del evangelio, —verdades por las que vale la pena morir— son intocables para la ciencia. Cuando alguien afirma con seguridad que «la ciencia contradice la Biblia» no está esgrimiendo un argumento sofisticado, sino dando una versión moderna del «dice el necio en su corazón: No hay Dios» (Sal 14:1).

Me atrevo a decir que la mejor respuesta a la pregunta de si la ciencia contradice la Biblia no es una respuesta, sino más preguntas: ¿Qué te lleva a pensar eso? ¿En qué aspectos exactamente crees que la evidencia científica desafía la Escritura? ¿Cuáles pasajes son los que te resultan más problemáticos? ¿Has considerado interpretaciones alternativas?

Dios permita que el luchar con la verdad nos lleve a encontrarnos con la Verdad.

[1] Straus, Michael G. Essay. En *Dictionary of Christianity and Science*, edited by Paul Copan, Michael G. Strauss, Christopher L. Reese, and Temper Longman III, 617–18. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017.

[2] La palabra «teoría» es una que los científicos y el público en general usan de manera diferente. Una teoría no es especulación acerca de algún aspecto del Universo, sino más bien la explicación de por qué ocurre algún fenómeno, bien respaldada por evidencia.

[3] Myers, David G. y C. Nathan DeWall. En *Psychology*, 12th ed., 1759. New York: Worth Publishers, 2018.

[4] Mira, por ejemplo el Credo de los Apóstoles.

[5] Para los que piensan que «la ciencia» contradice a la Biblia en el tema de los milagros, de nuevo, «la ciencia» no puede —por definición— hablar acerca de asuntos sobrenaturales. Puede decirnos cómo funciona el sistema cuando nadie interviene en él, pero no tiene razón para afirmar que nadie (Dios) puede intervenir en el sistema.

[6] Lennox, John C. Essay. En *El Principio Según El Génesis y La Ciencia: Siete Días Que Dividieron El Mundo*, 30. Barcelona: Editorial CLIE, 2018.

[7] Es probable que un no cristiano no acepte la Biblia como verdadera fuente de conocimiento (revelación). El persuadir a otros sobre la autoridad de la Escritura es otro tema que debe ser tratado en otra ocasión. Sin embargo, como hemos visto en esta discusión, decir que «la ciencia contradice la Biblia» no es un buen argumento para desestimar la validez de las Escrituras.

La exposición consecutiva en la predicación: 7 argumentos a favor

POR MATEO BIXBY



Cada domingo miles de iglesias se congregan para escuchar la predicación. Sin embargo, lo que escuchan varía en cada iglesia. En algunas, las predicaciones se centran en frases motivacionales que inspiran a vivir una vida mejor. En otras, el predicador narra alguna experiencia personal y extrae algunas moralejas. Algunos predicadores explican algún tema bíblico tomando varios pasajes de la Escritura. Otros predicán sermones expositivos, explicando un texto bíblico. Entre tantos estilos de predicación, ¿cuál es el mejor?

Aunque la predicación temática puede tener su lugar en la iglesia, siempre que se analice con cuidado el contexto y mensaje real de los pasajes bíblicos usados en el sermón, en este artículo quisiera defender la excelencia de la *exposición consecutiva*. Este estilo de predicación avanza secuencialmente a través de un libro de la Biblia, predicando una sección por semana. Aunque el tamaño de las secciones varía —desde unos versículos hasta varios capítulos—, se predica una sección literaria con un mensaje particular.

Este estilo ha sido usado ampliamente en la historia de la iglesia. Juan Crisóstomo y Agustín usaron la lectio continua, como también se le conoce. Perdió popularidad durante la Edad Media, pero fue instituida de nuevo durante la Reforma Protestante por hombres como Martín Lutero, Juan Calvino y Ulrico Zuinglio. Aunque volvió a perder popularidad en muchas iglesias, ha continuado en algunas desde entonces.

¿Por qué deberíamos practicar la exposición consecutiva? Aquí comparto siete argumentos, pero esta es la esencia de lo que quiero presentar: *la naturaleza de la Biblia nos lleva de manera inexorable a la exposición consecutiva*. Quiero proponer que la doctrina de la Biblia indica que esta forma de exposición debe ser la base regular de la predicación en la iglesia.

1) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA REFLEJA LA DOCTRINA DE LA INSPIRACIÓN VERBAL

El pueblo de Dios siempre ha creído que la Biblia es diferente a otros libros. Dios mismo la inspiró, y no solo los conceptos que están en ella, sino que también inspiró cada palabra. Esta es la postura histórica de la iglesia. Agustín, los reformadores y los teólogos evangélicos de hoy creen en una Biblia inerrante por su inspiración verbal. La inspiración verbal enfatiza el valor de cada palabra de las Escrituras. Esta creencia en la inspiración de las Escrituras resultó en un grito de batalla, *Sola Scriptura*, y motivó a los reformadores a practicar la exposición consecutiva.

«Cuando se abandona la exposición fiel a la Biblia, la atención de la iglesia se centra en el predicador en vez del texto bíblico».

Mientras muchos predicadores afirman la inspiración de toda la Biblia, tristemente tal creencia desaparece en los púlpitos de sus iglesias cada domingo. Muchos predicadores no dan importancia a las palabras que Dios inspiró, sino que predicán sus experiencias u opiniones. Otros, buscando apegarse más a las Escrituras, predicán sermones temáticos que citan diferentes pasajes sin tomar en cuenta el mensaje real de esos versículos.

En contraste, la exposición consecutiva refleja la doctrina de la inspiración verbal al prestar atención a las mismas palabras de la Biblia, avanzando progresivamente por el texto y tomando en cuenta su contexto.

2) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA RESPETA LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS

La historia está repleta de iglesias que defendieron la doctrina bíblica, pero cayeron en la herejía. ¿Cómo sucedió? La opinión de los hombres llegó a ser más importante que la Palabra de Dios. Al dar demasiada autoridad a la opinión humana en vez de a la Escritura, la marea sigilosa de la herejía arrastró a la iglesia lejos del muelle seguro de la Palabra.

Cuando se abandona la exposición fiel a la Biblia, la atención de la iglesia se centra en el predicador en vez del texto bíblico. El carisma, la capacidad, el conocimiento y la creatividad del predicador acaparan la atención. Los oyentes se quedan admirados del predicador.

En contraste, la exposición consecutiva comunica claramente a la congregación —y al predicador!— que lo importante es lo que Dios dice. Nos ayuda a ver que la Palabra sea nuestra única regla de fe y práctica, siendo el ancla que amarra a la iglesia a la sana doctrina.

3) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA RECONOCE LA RELEVANCIA DE TODA LA ESCRITURA

Cuando no se avanza de forma consecutiva por un libro bíblico, el predicador determina el enfoque de la predicación. Selecciona el pasaje o tema basado en sus experiencias, intereses o las necesidades que detecta en la congregación.

Sin duda, los pastores sabios evalúan las necesidades de su congregación. No obstante, debemos preguntarnos: ¿cómo el predicador escoge el tema o pasaje del sermón? Por lo general busca algo que, según él, es relevante para la congregación.

Con el paso del tiempo, muchos pasajes y temas no son predicados porque el predicador no los considera relevantes. Esto contradice la enseñanza bíblica de que toda la Escritura es provechosa (2 Ti 3:16). Aun los pasajes «irrelevantes» fueron escritos para nuestra instrucción (1 Co 9:9-10). Al pasar por alto temas y pasajes que Dios consideró relevantes —porque los reveló, inspiró y preservó—, la congregación sufre.

«La disciplina de la exposición consecutiva obliga al pastor a predicar a largo plazo sobre una variedad de pasajes y temas».

Por otro lado, la exposición consecutiva permite que la Biblia determine lo que es relevante. De manera implícita, otros estilos de predicación socavan la suficiencia y relevancia de las Escrituras en la mente de la congregación. El pastor debe permitir que Dios defina lo que es relevante predicando consecutivamente.

4) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA OBLIGA A UNA PREDICACIÓN VARIADA

Sin la exposición consecutiva, la predicación puede ser repetitiva. Cuando el predicador determina los temas o pasajes a predicar, sus intereses personales influyen en lo que se predica. La excesiva repetición de ciertos temas incluso se convierte en broma. Conozco iglesias donde los pastores predicaban una y otra vez sobre un grupo muy limitado de temas. Cuando alguien preguntaba «¿quién predicó hoy?», y le decían el nombre, la respuesta era: «Ah, ¿predicó sobre _____?». «Sí, jaja, otra vez», contestaban. Estos temas pudieran ser bíblicos, pero la Biblia está llena de múltiples temas importantes.

Las preferencias limitadas del predicador no deberían determinar los temas y pasajes predicados. Esta forma de predicar ayuda a que el predicador y la congregación tengan lagunas grandes en su conocimiento bíblico y práctico.

En consecuencia, están expuestos al sincretismo sigiloso y a ataques frontales de la herejía en áreas con falta de conocimiento.

«La predicación consecutiva nos llama a lidiar profundamente con el texto en su contexto».

En contraste, la disciplina de la exposición consecutiva obliga al pastor a predicar a largo plazo sobre una variedad de pasajes y temas, dando una dieta equilibrada a la congregación.

5) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA PROMUEVE UNA SANA HERMENÉUTICA

Una sana hermenéutica entiende que la intención del autor debe regir la interpretación de un pasaje. Nadie tiene la libertad de inventar su propio mensaje (2 Ti 4:1-4) ni adulterar el mensaje del texto bíblico (2 Co 4:2). Tristemente, muchos predicadores distorsionan el mensaje bíblico al alegorizar los pasajes que predicán y al sacarlos de su contexto.

¿Qué es la alegorización? Cuando el predicador, de manera arbitraria, asigna significado a elementos del pasaje que el autor bíblico no les quiso dar. Sí, existen pasajes que hacen uso del simbolismo y es un grave error interpretar un pasaje de manera literal cuando es simbólico. De la misma forma, es un grave error interpretar de manera simbólica un pasaje que es literal. Sin embargo, muchos predicadores edifican su ministerio sobre la «ingeniosa» interpretación alegórica, violentando a la Palabra de Dios.

En otras ocasiones, los predicadores distorsionan la Palabra cuando no interpretan el pasaje en su contexto. Es un problema tan común que Coalición por el Evangelio publicó un libro llamado *Textos fuera de contexto* para ayudar a solucionarlo. Sucede a menudo en predicaciones temáticas porque el predicador se apoya en muchos pasajes, haciendo difícil que tome en cuenta el contexto de cada pasaje. Como resultado, es probable que enseñe conceptos que los pasajes no enseñan, abriendo la puerta al error.

Por otro lado, la predicación consecutiva nos llama a lidiar profundamente con el texto en su contexto, encontrando la intención del autor, deduciendo el significado original y respetando

el simbolismo real del pasaje. Al predicar consecutivamente, el predicador conoce el contexto del pasaje y tiene mayores garantías de interpretar el texto de manera correcta.

6) LA EXPOSICIÓN CONSECUTIVA NOS PERMITE CONOCER A DIOS MISMO

Como pastor, deseo que mi congregación conozca y ame a Dios. La mejor manera de lograrlo es estudiando la Biblia, que es la autorrevelación de Dios. Al no predicar exponiendo las Escrituras, muchos predicadores alejan a la congregación del texto bíblico y, por tanto, de Dios.

Si, por ejemplo, alguien quisiera «conocer» al presidente mexicano Benito Juárez, pudiera leer biografías que otras personas escribieron sobre él, pero su conocimiento pasaría por el filtro de otros hombres. Si realmente quisiera conocerlo, tendría que leer lo que Benito Juárez escribió de su propia mano. Solo después de leer todo lo que escribió podría decir: «Conozco a Benito Juárez. En esta situación, él pensaría lo siguiente y actuaría de la siguiente forma».

Asimismo, si la iglesia va a conocer a Dios, debe tener el contacto más directo posible con las palabras de Dios mismo. Creo que la exposición consecutiva permite el contacto más directo posible con Dios, conociendo Sus pensamientos. Aunque toda predicación pasa por el filtro del predicador, después de años de escuchar la predicación consecutiva y estudiar la Biblia personalmente, la congregación podrá decir: «Conozco a Dios muy bien. En esta situación, Él piensa lo siguiente y quiere que actúe de la siguiente forma».

«Si la iglesia va a conocer a Dios, debe tener el contacto más directo posible con las palabras de Dios mismo».

7) LA PREDICACIÓN CONSECUTIVA RESPETA EL FORMATO DE LA BIBLIA

Aunque Dios pudo preservar su revelación de muchas formas, escogió preservarla en libros. Con algunas excepciones (Salmos y Proverbios), estos libros comunican sus ideas a través de argumentos, siguiendo una progresión lógica.

Los pasajes no existen en un vacío, sino en un contexto literario que influye en su significado.

Es interesante notar que nadie lee otras formas de comunicación de manera temática o aleatoria, a menos que estén diseñadas para ello (como un diccionario, una enciclopedia o un himnario). Al leer una novela, un ensayo o una carta, se empieza al principio porque se sabe que el autor sigue una secuencia y supone que se leyeron las porciones anteriores. Si alguien leyera una carta de su esposa como a veces se predica la Biblia en muchos púlpitos, ¿entendería muy poco de la carta! Ya que Dios inspiró la Biblia en el formato de libros, se debe respetar tal formato y esta es una razón para practicar la exposición consecutiva.

Al mirar una pieza de un rompecabezas, es difícil saber qué representan las líneas y los colores que se ven en la pieza hasta ver el dibujo completo. De igual manera, al saber lo que rodea a un pasaje bíblico, se entenderán mejor los elementos del pasaje. Ya que a menudo existen argumentos que se extienden por varios capítulos, es importante predicar consecutivamente. Cuando esto no se hace, el predicador y la congregación desconocen el contexto previo y el flujo lógico del libro, impidiendo que aprecien correctamente los elementos de cada pasaje en particular.

ABRACEMOS LA PREDICACIÓN CONSECUTIVA

Pocas cosas son tan importantes como la predicación. La proclamación fiel de la Palabra traerá vida al muerto, alimento al hambriento, sabiduría al insensato y consuelo al hambriento (1 P 2:2; Heb 5:12-14; Jn 5:24; Sal 19:7; 119:97).

Al mismo tiempo, blandir la poderosa espada de la Palabra expone al predicador a una mayor condenación (Heb 4:12; Stg 3:1). Dios mismo juzgará su ministerio con base en el uso que hizo de la Palabra (2 Ti 4:1-2). Debe ser diligente en usar correctamente la palabra, manejándola según su misma naturaleza, y la naturaleza de la Biblia lleva de manera inexorable a la exposición consecutiva (2 Ti 2:15).

¡Dios permita que alrededor del mundo los predicadores se entreguen más a la tarea de la exposición consecutiva cada domingo!

¡NUNCA ES TARDE PARA
COMENZAR A LEER LA BIBLIA!

LEYENDO
LA
BIBLIA

UN PLAN DE LECTURA BÍBLICA Y DEVOCIONAL
DE COALICIÓN POR EL EVANGELIO
EN COLABORACIÓN CON:

NBLA
NUEVA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS

¡ÚNETE HACIENDO CLIC AQUÍ!

la gloria de Jehová
la verá; porque la

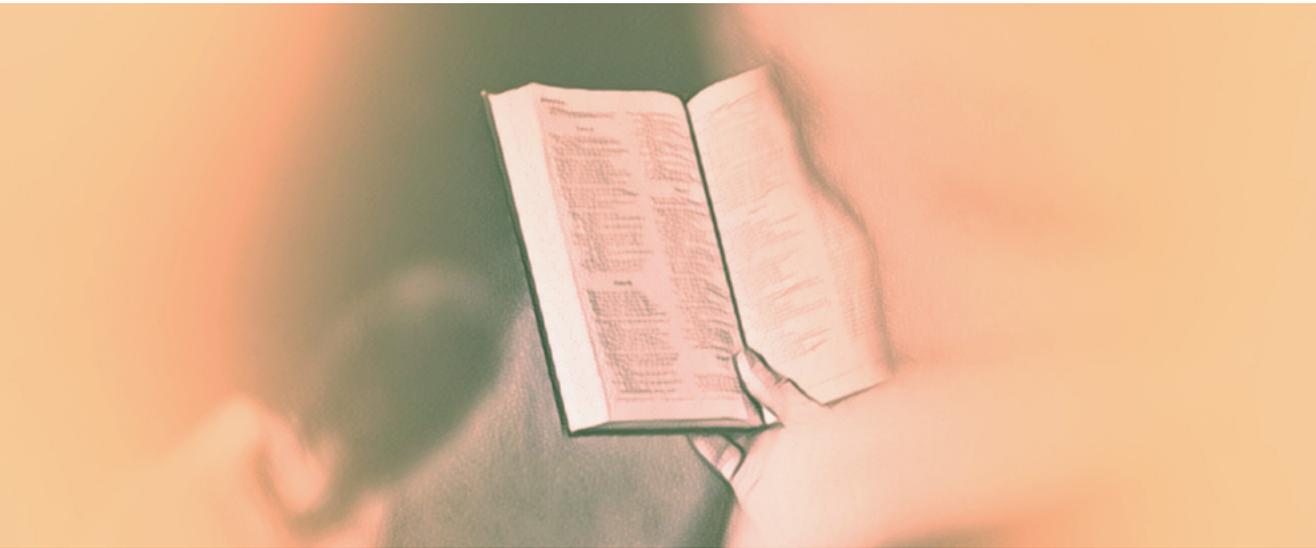
¡voces. Y yo resp
a voces? Que tod
u gloria como fi

El espíritu de Jehová
está siempre contigo
y te enseñará
y te hará sabio
y te dará entendimiento
y te hará entender
los caminos de Jehová
y te dará paz
y te dará prosperidad
y te dará gloria
y te dará honra
y te dará vida
y te dará salvación
y te dará vida eterna
y te dará vida gloriosa
y te dará vida eterna
y te dará vida gloriosa

¡ÚNETE HACIENDO CLIC AQUÍ!

EN DEFENSA DE LA PREDICACIÓN TEMÁTICA

POR EDUARDO OSTEICOECHEA



¿Alguna vez te has sentido culpable por disfrutar o practicar la predicación a través de la exposición temática?

El auge de la exposición consecutiva (series de predicaciones a través de secciones o libros de la Biblia) ha traído mucha bendición a la iglesia en Latinoamérica, estableciendo este modelo como la práctica primaria de muchos púlpitos.

A su vez, algunos predicadores influyentes de los círculos reformados enseñan a través de libros y porciones de las Escrituras mientras cuestionan con buenos argumentos a otros modelos de predicación que han dañado a la iglesia por años.

A primera vista, esto puede hacer que otras formas de predicación parezcan ilegítimas o poco provechosas para la vida de la iglesia, incluyendo la predicación temática. Pero debemos preguntarnos: ¿Acaso la exposición secuencial es el único modelo válido de exposición? En este artículo presentaré un argumento a favor de la exposición temática.

¿QUÉ ES LA EXPOSICIÓN BÍBLICA?

Debemos comenzar aclarando que la exposición bíblica es comunicar lo que la Biblia enseña sin sumar ni restar contenido. Esto no es opcional para el predicador. Siempre que Dios habló sobre la enseñanza en el contexto de la iglesia se refirió a la exposición. Pedro escribió: «El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios» (1 P 4:11). El apóstol Pablo definió al ministro fiel como uno «que maneja con precisión la palabra de verdad» (2 Ti 2:15). Incluso la enseñanza informal entre creyentes debe nacer del reinado de «la Palabra de Cristo» en sus corazones (Col 3:16).

Este es el único modelo válido de enseñanza porque Dios condena la práctica de añadir o restar contenido a las Escrituras. Él dijo a Israel: «Ustedes no añadirán nada a la palabra que yo les mando, ni quitarán nada de ella» (Dt 4:2). Jesús también dijo: «Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos... será llamado muy pequeño en el reino de los cielos» (Mt 5:19). Así que, de acuerdo con la definición de las Escrituras, enseñar con fidelidad es exponer y aplicar la Palabra.

LA PREDICACIÓN TEMÁTICA COMO MODELO LEGÍTIMO

Sin embargo, aunque somos llamados a exponer las Escrituras siguiendo *el modelo bíblico de enseñanza*, no hay mandamientos bíblicos que aten nuestra conciencia a un *modelo específico de exposición*. En otras palabras, somos llamados a exponer toda la Escritura; en términos del apóstol Pablo, somos llamados a comunicar «todo el propósito de Dios» (Hch 20:27). Pero esto no implica un modelo específico de exposición.

Incluso si argumentamos que la palabra griega para enseñanza demanda una forma sistemática de instrucción, fallaríamos en

justificar la exposición secuencial como modelo normativo o el único modelo que honra a Dios. De hecho, podríamos enseñar «todo el propósito de Dios» comunicando sistemáticamente sus enseñanzas mediante predicaciones temáticas, o bien podríamos fracasar en enseñar todo el mensaje bíblico mediante una pobre exposición secuencial.

Ninguno de los sermones de Jesús o de los apóstoles escritos en el Nuevo Testamento fueron exposiciones secuenciales como solemos entenderlas hoy (predicaciones de casi 45 minutos para explicar una porción de pocos versículos). Incluso es difícil pensar que Pablo enseñara todo el consejo de Dios en Éfeso de esta manera, ya que solo permaneció allí por tres años, lo que a mi entender es tiempo insuficiente para exponer la Biblia versículo por versículo al nivel de detalle de muchos sermones contemporáneos. Solo lo lograríamos si estuviéramos dispuestos a predicar porciones muy extensas y con tan poco nivel de detalle para poder recorrer toda la extensión de las Escrituras en solo tres años. No deberíamos pensar que el tipo de exposición secuencial tan preferida en las iglesias reformadas contemporáneas es una réplica exacta del ministerio de Pablo en Éfeso.

«El modelo temático nos permite ser oportunos para atender las necesidades particulares de la iglesia».

Si bien el discurso de Pablo a los ancianos de la iglesia en Éfeso es revelador en cuanto al deber del predicador (debemos anunciar «todo el propósito de Dios»), no prescribe un modelo específico de predicación expositiva, sino que *nos orienta hacia una meta*. Por todo esto, debemos ver la exposición temática como un modelo legítimo para la iglesia y debemos también cuidarnos de elevar la exposición consecutiva moderna al lugar de una práctica normativa. Ahora bien, debemos mencionar algunos retos y beneficios generales de la predicación temática.

SEIS CONSIDERACIONES SOBRE LA EXPOSICIÓN TEMÁTICA

Dificultad. La predicación temática es más difícil de practicar que la exposición secuencial.

Este modelo consiste en interpretar varios pasajes de las Escrituras para relacionar sus enseñanzas y comprender un tema. Por eso requiere mayor trabajo y cuidado. Debemos interpretar cada texto en su contexto y solo extraer de él conclusiones naturales a su sentido original.

Diversidad. La exposición temática puede estancarse dentro del grupo de temas predilectos del predicador. Es casi imposible que la predicación de sermones temáticos supere en diversidad a la exposición secuencial. La mente de Dios es más amplia que la nuestra y esta es la ventaja de la predicación secuencial: al seguir el discurso inspirado, resulta extraordinariamente amplia y más enriquecedora a largo plazo.

Vulnerabilidad. La predicación temática también nos puede exponer al engaño de nuestro corazón. Al brindarnos libertad para escoger el tema del sermón, puede exponer a la iglesia a intereses egoístas del predicador o también hacer vulnerable al predicador ante señalamientos injustos de la iglesia sobre la elección de temas y su predicación. Por eso debemos buscar constantemente al Señor para discernir cuál es su mensaje para la congregación a través de la exposición temática. No obstante, esta forma de exposición es muy útil, como vemos en los siguiente puntos.

Versatilidad. La predicación temática permite abordar eventualidades pertinentes y necesidades puntuales de la congregación. Ya sea para predicar sobre la resurrección en los días de pascua o sobre Sola Scriptura ante declaraciones alarmantes de falsos maestros influyentes, el modelo temático nos permite ser oportunos para atender las necesidades particulares de la iglesia.

«Ya sea en la exposición consecutiva o en la exposición temática, el predicador fiel se limitará a decir y aplicar solo lo que Dios ha dicho».

Profundidad. La exposición temática también nos permite descubrir una mayor dimensión de la enseñanza bíblica sobre algún tema en particular. Al enfocarnos en comprender una doctrina específica, podemos considerarla y aplicarla con mayor amplitud.

Utilidad. En mi experiencia como pastor, he podido apreciar que la predicación temática es muy útil para la formación doctrinal sistemática de la iglesia en cortos períodos de tiempo. Las confesiones de fe, catecismos, recursos de discipulado contemporáneos, libros, artículos e incluso conferencias bíblicas que nos han edificado eficazmente por años, son expresiones de exposición temática. Este modelo nos permite enseñar y ser enseñados más rápida y sistemáticamente en temas determinados.

CONCLUSIÓN

La exposición temática es un modelo legítimo de enseñanza para la iglesia local. Particularmente, recomiendo la exposición secuencial como dieta principal de la iglesia con el complemento de la predicación temática. No obstante, el asunto más importante siempre será la fidelidad del expositor. Ya sea en la exposición consecutiva o en la exposición temática, el predicador fiel se limitará a decir y aplicar solo lo que Dios ha dicho para edificación de su iglesia.



¡Síguenos en nuestras
Redes Sociales!



@coalicionporevangelio



Coalición por el Evangelio



@coalicionporevangelio



Coalición por el Evangelio



www.coalicionporevangelio.org

“Cuando la Biblia está en el centro, Cristo está en el centro”: Entrevista a la Sociedad Bíblica Argentina

POR MATÍAS PELETAY • RUBEN DEL RÉ • RODRIGO GUERRA



La Sociedad Bíblica está cercana a cumplir doscientos años de trabajo en Argentina. En el marco del mes de la Biblia, conversamos con Ruben Del Ré (Director general de la Sociedad Bíblica Argentina) y Rodrigo Guerra (Director de proyectos) sobre los trabajos que están llevando adelante, en especial en materia de traducción bíblica.

AUNQUE TIENEN UNA LARGA TRAYECTORIA, HAY PERSONAS QUE NO CONOCEN SOBRE LA INSTITUCIÓN. ¿PODRÍAS COMENTARNOS QUÉ ES LA SOCIEDAD BÍBLICA ARGENTINA (SBA)?

Ruben Del Ré: Podemos decir que la SBA es una entidad misionera que tiene como propósito servir a las iglesias con el objetivo de que todas las personas puedan tener acceso a la Palabra de Dios. Nosotros expresamos nuestra visión de la siguiente manera: «Queremos que toda la gente, en todo lugar, se encuentre con Dios y Su hijo Jesucristo a través de la Biblia, en el idioma en el que piensan y sienten, en formatos que favorezcan el entendimiento y sin que el dinero sea un impedimento».

Por esto, nuestra misión es servir a las iglesias traduciendo, publicando, difundiendo y exaltando la Palabra de Dios.

La SBA tiene una historia muy larga. Vamos a cumplir doscientos años de trabajo en Argentina desde que se fundó como una Sociedad Bíblica Auxiliar en 1822. Finalmente se constituyó como una asociación civil íntegramente nacional en marzo de 1966, fundada por las iglesias para servir a las iglesias.

A la vez, somos parte de las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), una fraternidad de 150 sociedades nacionales que trabajan en más de 240 países y territorios. Después de la UNESCO, la SBU es la ONG de mayor presencia mundial. Esto es así porque existe la firme convicción de que la Palabra de Dios debe llegar a todas las naciones.

EN ARGENTINA Y OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA AÚN QUEDAN MUCHAS COMUNIDADES NATIVAS QUE NO TIENEN LA BIBLIA EN SU IDIOMA. ¿POR QUÉ CONSIDERAN IMPORTANTE LA TRADUCCIÓN, EN VEZ DE SIMPLEMENTE ESPERAR QUE AQUELLAS CULTURAS ASIMILEN EL ESPAÑOL?

Ruben Del Ré: La traducción es muy importante para la SBA. Nuestros trabajos comienzan poniendo por escrito lenguas que, en su mayoría, no tenían escritura; eran ágrafas. Esto hace que sea un proceso realmente largo que demanda mucho esfuerzo.

La primera traducción se remonta al año 1881, con los evangelios de Lucas y Juan al ya extinguido idioma yahgán. Luego traducimos la Biblia completa al idioma wichí (2002) y al toba qom (2014), después de muchos años de trabajo en cooperación con las iglesias y misioneros. También hemos traducido el Nuevo Testamento (NT) en lenguas mocoví, pilagá, chorote, además de porciones

bíblicas en quichua santiagueño, una variante local del quechua.

Cuando me preguntan por qué traducimos la Biblia e invertimos tantos recursos, tiempo y dinero en esto, yo respondo que hay, al menos, cuatro motivaciones.

Por un lado, existe una motivación antropológica: Preservar las lenguas y las culturas del mundo. Por ejemplo, las comunidades wichí nos decían que ahora no solo tienen la Biblia en su idioma, sino que tienen su idioma gracias a la Biblia. La traducción tiene un gran impacto tanto espiritual como cultural.

La segunda motivación podríamos llamarla sociológica. La traducción bíblica coopera en que estos pueblos eliminen sentimientos de inferioridad y postergación contra los que luchan. Muchas de estas comunidades tenían vergüenza de hablar su lengua hace treinta años. Hoy están orgullosos de su idioma gracias a la traducción de la Biblia.

La tercera motivación es misionológica. Es muy importante que el mensaje de evangelio pueda llegar en la lengua «del corazón», aquella en la que las personas piensan y sienten. La frase que ellos utilizan es «Dios habla nuestro idioma».

«Es muy importante que el mensaje de evangelio pueda llegar en la lengua «del corazón», aquella en la que las personas piensan y sienten».

Finalmente, hay una cuarta motivación que yo llamaría «teológica». La traducción no es solamente un recurso para que todos los pueblos del mundo conozcan el evangelio, sino que la traducción es, por decirlo de alguna forma, un componente central del evangelio. El historiador Andrew Walls escribió: «la fe cristiana se basa en un acto divino de traducción». El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1:14). La encarnación se puede entender como una traducción; cuando Dios se hizo hombre en Cristo, la divinidad fue traducida a humanidad.

¿ESTÁN TRABAJANDO EN MÁS TRADUCCIONES EN LA ACTUALIDAD?

Rodrigo Guerra: Estamos trabajando con tres proyectos de traducción: Al toba del oeste, al wichí del Bermejo y a la Lengua de Señas Argentina. Cada proyecto está en etapas diferentes.

Con el toba del oeste estamos traduciendo el Antiguo Testamento (AT) y, de esa manera, tendremos la Biblia completa. Con el wichí del Bermejo estamos recién comenzando la traducción del Nuevo Testamento (NT).

Por otro lado, la traducción a la Lengua de Señas Argentina es un proyecto complejo que requiere años de trabajo y muchas personas involucradas. Actualmente, estamos traduciendo el Evangelio de Marcos, además de algunos textos del AT y NT. La idea es que la comunidad sorda vaya recibiendo diferentes porciones bíblicas, a medida que nosotros trabajamos en la traducción completa.

¿HAN PODIDO MEDIR EL IMPACTO DE LA RECEPCIÓN DE LA BIBLIA EN IDIOMAS NATIVOS EN ESAS COMUNIDADES E IGLESIAS LOCALES?

Rodrigo Guerra: Medir el impacto no es fácil. Pero tenemos testimonios y videos que lo representan.

Ha sido muy importante el impacto en la eclesiología. En lugar de importar una cultura eclesial, estas comunidades nativas pueden tener su experiencia propia con la Escritura y así permitir que sea el Señor quien construya la iglesia en su comunidad y no estén simplemente copiando modelos ajenos.

También notamos un gran impacto en el entusiasmo individual por profundizar en la Escritura. Desean conocer más sus biblias y nos están pidiendo recursos de estudio en su lengua. La interacción con la Biblia ha aumentado gracias a la traducción, despertando un interés en las personas por capacitarse para servir y enseñar.

Nosotros soñamos con dar cursos de predicación expositiva en toba, wichí y en las demás lenguas nativas; o enseñarles el método inductivo de estudio en su idioma. Pero es un proceso largo que incluye cursos de alfabetización, porque hay muchas personas allí que no saben leer ni escribir, ni siquiera en su propia lengua. Por eso tenemos cursos de alfabetización, donde ellos se enfrentan por primera vez a la Biblia y a su propio idioma.

Aprenden a leer con las Escrituras.

ADEMÁS DE LA TRADUCCIÓN, ¿EN QUÉ OTROS PROYECTOS ESTÁN TRABAJANDO?

Rodrigo Guerra: Todos los proyectos de la SBA se alinean con cada aspecto de nuestra misión: traducir, publicar, difundir y exaltar la Palabra de Dios. Siempre con el propósito de servir a la iglesia. Los proyectos de la SBA cubren una gama muy amplia.

Trabajamos en difundir la Biblia en braille para personas con discapacidad visual y también en audio, porque hay comunidades indígenas que requieren este formato para tener mayor alcance. También tenemos lo que llamamos «publicaciones inclusivas», que consisten en un solo material bíblico que pueden utilizar niños con y sin discapacidad. Este es un proyecto ambicioso que requiere de profesionales de distintas áreas. La idea es crear puentes en dos direcciones: entre las personas con discapacidad y Dios, y entre las personas con discapacidad y el resto de la iglesia.

También ofrecemos diferentes proyectos de interacción con la Biblia. Tenemos recursos para personas que se encuentran con las Escrituras por primera vez, material que sirve como herramienta de evangelismo. Tenemos cursos de griego y hebreo bíblico para cristianos que están en una etapa de mayor madurez. La SBA está comprometida a fomentar el uso de la Escritura en todos los niveles.

Por último, tenemos proyectos dedicados a mostrar el impacto de la Biblia en la sociedad. Esto significa que muchas veces vamos a interactuar con personas que ni siquiera son creyentes, pero sienten curiosidad por conocer la Biblia. Participamos en ámbitos de la sociedad y la cultura, aprovechando las oportunidades para presentar la Biblia. Por ejemplo, participamos de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, la tercera feria del libro más grande del mundo. También ofrecemos conferencias donde exponemos acerca del valor que ha tenido y sigue teniendo la Biblia para la cultura y la historia humana.

Muchos de estos proyectos nacen de la misma SBA, cuando identificamos una necesidad en la que podemos aportar. Pero muchos otros vienen de las mismas iglesias que nos presentan

una oportunidad o necesidad, en la cual podamos participar.

Ruben Del Ré: Cubrimos mucho, pero siempre buscamos trabajar en asociación y en alianza con otros ministerios y, por supuesto, con las iglesias. Deseamos ser una verdadera entidad pro-eclesial que existe para servir a las iglesias.

PENSANDO AHORA EN LA RELACIÓN DE LA BIBLIA CON LA CULTURA Y LA SOCIEDAD: DURANTE UN TIEMPO SE PENSABA QUE LAS PERSONAS DEJARÍAN DE LEER PARA VOLCARSE A LOS MEDIOS AUDIOVISUALES, PERO TODO INDICA QUE LA LECTURA SIGUE VIGENTE. ¿CUÁL HA SIDO LA EXPERIENCIA DE LA SBA ANTE LOS NUEVOS CAMBIOS Y CÓMO AFECTARON A LA TAREA DE DISTRIBUCIÓN BÍBLICA?

Rodrigo Guerra: Hoy existe una complementación entre los diferentes formatos y soportes, pero la venta y distribución de la Biblia física no ha disminuido. Algo que sí ocurre con otros tipos de libros, pero no con la Biblia.

Estamos sorprendidos por la cantidad de ejemplares que se están distribuyendo. Se podría hacer más, pero en nuestro país a veces es complicada la importación de material. Con todo, la SBA distribuye aproximadamente cuatrocientas mil biblias impresas al año, sin contar a otras editoriales y ministerios que también están dedicados a esta misma labor, ni las plataformas digitales que distribuyen nuestras traducciones.

La realidad es que los diferentes formatos y soportes de la Biblia están conviviendo: en papel, digital y audio. Para nosotros (SBA), hablar de «formatos» incluye también el braille y la lengua de señas, porque nuestro propósito es que todos puedan acceder a la Palabra de Dios. Por este mismo propósito, la mayoría de las aplicaciones móviles para leer la Biblia utilizan traducciones que han sido desarrolladas por las SBU.

«La Biblia debe estar en el centro de la vida y la misión de la iglesia».

Al ser una entidad misionera sin fines de lucro, es importante que la gente sepa que, cuando adquiere una Biblia de la SBA, está colaborando para que personas la puedan recibir sin cargo en la cárcel, en un hospital, en braille o en su propio idioma. Los fondos se reinvierten en la misión.

AUN ASÍ, LA BIBLIA Y EL CRISTIANISMO PARECEN ESTAR PERDIENDO TERRENO EN LA CULTURA ACTUAL. ¿CUÁL CONSIDERAN QUE ES EL IMPACTO ACTUAL DE LA BIBLIA EN ARGENTINA? ¿QUÉ PROPUESTA TIENE LA SBA PARA RECUPERAR LA CENTRALIDAD DE LA BIBLIA?

Ruben Del Ré: Hay visiones diferentes al respecto. Un libro que ya tiene muchos años, cuenta cómo la Biblia estuvo presente en nuestro país desde su fundación. Sin embargo, también argumenta que la Biblia no caló hondo en el pensamiento y la cultura, sino que fue moldeada más bien por las ideas humanistas que llegaban de Europa.

Hay otra perspectiva, gracias a una investigación más reciente, que asegura que la Biblia estuvo y está presente en la cultura del país. Es cierto que su presencia ha sido invisibilizada por corrientes de pensamiento secularistas, en especial durante los últimos años. De todos modos, la Biblia sigue presente en dichos populares, en la música popular, en los grandes escritores argentinos y en diferentes expresiones artísticas y culturales.

Pero ¿cuánto impactaron las Escrituras en la vida y la fe de la nación? Yo creo que en ese aspecto todavía hay una enorme tarea por delante. No solo hacia afuera de las iglesias, sino también hacia adentro.

Desde la SBA hacemos un fuerte énfasis en la centralidad de la Biblia, a partir de tres convicciones: La primera, que la Biblia debe estar en el centro de la vida y la misión de la iglesia. La segunda, que Cristo mismo es el centro de la Biblia. Por lo tanto, nuestra tercera convicción es que, cuando la Biblia está en el centro, Cristo está en el centro.

Todo cristiano evangélico estará de acuerdo con estas convicciones, porque son parte del resto de convicciones más profundas de nuestra fe.

Entonces, la pregunta que sigue es: «Cómo manifestamos la centralidad de las Escrituras en nuestras iglesias?». En respuesta a esa interrogante es que presentamos siete propuestas, que surgen del diálogo con pastores, líderes, hermanos maduros en la fe, y una amplia cantidad creyentes de diferentes ámbitos; como así también, de diversas investigaciones que hemos realizado en los últimos años.

Las presentamos como un compromiso institucional con las iglesias, a las que queremos servir con ministerios especializados, proveyendo recursos editoriales, actividades de capacitación, materiales de apoyo e ideas para la implementación.

1) Apartar un tiempo en todos nuestros cultos para la lectura pública de las Escrituras.

2) Promover la predicación expositiva, partiendo desde la pregunta «¿qué dice el texto?» y de esa manera, dejar que el texto gobierne el sermón. Como diría John Stott: «Cuanto menos el predicador interfiera entre la Palabra y sus oyentes, mejor».

3) Fomentar la memorización bíblica, y no solo para los niños de la escuela dominical, sino como disciplina espiritual para todo creyente. «Este libro de la ley no se apartará de tu boca» (Jos 1:8).

4) Ayudar a las nuevas generaciones a desarrollar una cosmovisión bíblica. No solo leer la Biblia, sino pensar desde la Biblia. Como dice John Piper: «Que la Biblia no sea simplemente el cuadro que observo en la pared, sino la ventana a través de la cual miro toda la realidad». Queremos que cada cristiano pueda relacionar el sermón del domingo con la universidad y la oficina del lunes, y cerrar así la brecha entre lo sagrado y lo secular.

5) Revitalizar la enseñanza de toda la Escritura para todas las edades.

6) Promover la lectura diaria de la Biblia en el seno del hogar. Que la Biblia se escuche en la familia y sea parte del sonido cotidiano de la casa. No solo pensando en la familia nuclear bien consolidada, sino también en los nuevos modelos como las familias de madres solas.

7) Finalmente, hacer visible el poder de la Palabra a través de vidas transformadas que vencen al pecado y sirven a su prójimo de manera práctica y sacrificial.

Créditos

Supervisión del proyecto

Fabio Rossi.

Director Ejecutivo de TGC: Coalición.

Equipo editorial

José «Pepe» Mendoza.

Director Editorial.

Josué Barrios.

Coordinador Editorial.

Ana Ávila.

Editora.

Matías Peletay.

Editor.

Eduardo Ferguson.

Editor de traducciones.

Arianny Barrios.

Asistencia editorial.

Nimrod López.

Asistencia editorial.

Diseño de la revista

Carolina Holguín y Jacob Mejicanos.

Diseño de portada e interior.

Autores y colaboradores

(en orden de aparición)

Steven Morales.

Director de contenido para el ministerio

Radical y miembro de Iglesia Reforma

(Ciudad de Guatemala, Guatemala).

Dan Doriani.

Fundador y director ejecutivo del Centro

para la Fe y el Trabajo de San Luis (EE.

UU.).

Tom Nelson.

Presidente de Made to Flourish y miembro

del concilio pastoral de The Gospel

Coalition. Pastor principal de Christ

Community Church en Kansas City (EE.

UU.).

Mateo Bixby.

Director de la Facultad de Teología en la

Universidad Cristiana de las Américas y

pastor fundador de la Iglesia Bautista la

Gracia en Juárez (Nuevo León, México).

Eduardo Osteicoechea.

Pastor en la Iglesia Bautista Palabra Viva

(Mérida, Venezuela).

Conoce más sobre el Equipo Coalición y

nuestros colaboradores en nuestro sitio

web.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de

las Américas (NBLA), Copyright © 2005

por The Lockman Foundation. Usadas

con permiso. www.NuevaBiblia.com

me ama, guardará Mi palabra; y el Padre lo amará, y vendremos a morar con él morada.

16 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para corregir, para equiparar en justicia, 17 a fin de que el nombre de Dios sea perfecto, y todo su obrar sea bueno.

18 Porque la palabra del Señor es hecha carne, y toda su obra es hecha con palabras sencillas.

19 Porque la palabra del Señor es hecha carne, y toda su obra es hecha con palabras sencillas.



20 La exposición de palabras imparte luz; da entendimiento a sencillos.

21 El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán.

22 Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y el Padre lo amará, y vendremos a morar con él morada.

23 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para corregir, para equiparar en justicia, 17 a fin de que el nombre de Dios sea perfecto, y todo su obrar sea bueno.

24 »Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre una roca. Y cuando vino el diluvio, la casa no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Y cualquiera que oye estas palabras Mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre arena. Y cuando vino el diluvio, la casa cayó, porque no estaba fundada sobre la roca.

25 Adquiere sabiduría, y no se pierda. Porque el Señor es el que da sabiduría, y el que da entendimiento a sencillos.